



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima 27/3/83 N° 150 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Félix Azofra: EL
SIMPLE ARTE DE
APAGAR SU TE-
LEVISOR/ Maruja
Barrig: EL PERU,
DOS MESES (Y
UNA GENERACION)/
Francisco Bendezú:
LIENZO DE FAN-
TASMAS/ Wáshing-
ton Delgado: LA
INGRATA REALI-
DAD/ Alberto Flo-
res Galindo: ESCLA-
VITUD: UN SUI-
CIDIO EN LIMA
COLONIAL/ Víctor
Hurtado: VALDE-



LOMAR, UN CON-
DE EN LA GALE-
RIA/ Francisco Mon-
cloa: UNA QUIN-
CENA TERRIBLE/
Rosalba Oxandaba-
rat: LAS DULZU-
RAS DE MARZO/
David Sobrevilla:
MARXISMO: CON-
VERSACION CON
IRING FETSCHER/
A CABALLO/ AJE-
DREZ/ CINE/ EL
BOSTEZO DEL LA-
GARTO/ EL TRO-
TAR DE LAS RA-
TAS/ JAZZ

NUESTRA EDICION 150



Días curiosos los días que pasaron. De golpe, sin arte ni parte, me hallé en medio de ciertos laberintos llamados, por algunos, la cosa pública.

Es verdad que no vivo como un topo, o un sabio, en severo secreto conmigo mismo. Desde hace años —creo que para mal— me ha sido inevitable andar, mismo zonzos, con la cara en el viento: publicando, preguntando, replicando. Expuesto al leve aplauso y al gran denuesto. Pero todo, más bien, en las esferas del mundo cultural (que así le dicen).

Sin embargo, estos días curiosos que menciono han tenido que ver, de plano y no de refilón, con la política. Y no con esos territorios, más o menos transitados por este caballero: *cultura y sociedad, poesía y compromiso, arte y revolución* o algún otro pelaje de tribu parecida. No, mis pocos y fieles lectores, he sido zarandeado por las turbias aguas de la política a secas.

El asunto arrancó hace unas tres semanas (o cuatro) a raíz de una nota publicada en este mismo espacio. Entonces, me dolía de que los absurdos mal envueltos en papel celofán de Belaúnde, habían dejado de ser absurdos evidentes para una capa de la población que, hasta hace poco, había conservado el sentido común. Aterrados ante la masacre de Uchuraccay y las crecientes matanzas, preferían aceptar las ruedas de molino del presidente (a todas luces delirantes) que indagar, que exigir la verdad, por más confusa y enredada que ésta se presente.

Así fui cubierto de mierda, como el ángel viejo de *El sueño del pongo*, por un columnista del diario más conservador de este país (que es bastante decir). ¿Mi delito?: haber *insultado* al señor presidente. Y ahí se pedía la inmediata implementación (horrible palabra) de la mordaza contra el supuesto desacato. Pero la cosa siguió. Al día siguiente, en la

sección editorial del mismo diario, insistían con la amenazante monserga.

En otros decires, los propios periodistas (sean de la catadura que sean) pedían para otro periodista (sea de la catadura que soy) el recorte legal a sus libertades profesionales, consagradas —según me dicen— por la Constitución.

En apariencia, pura fufulla, les indignaba el tono de mi escrito. En realidad, como todo el oficialismo, no están dispuestos a tolerar a ninguno que pretenda (aunque sea con medidas de pata) seguir hurgando en la paz de los cementerios, a ninguno que atente contra la impunidad que, por ahora, Belaúnde y su régimen disfrutan frente a la masacre de Uchuraccay, las muertes que siguieron, las muertes que vendrán.

La otra curiosidad (así la llamaré) fue hallarme, de la noche a la mañana, entre los posibles candidatos a la alcaldía de Lima. De dónde diablos salió esa historia: sólo Dios lo sabe. La cosa es que un buen día, inocente de todo y en plena chamba, me topé con un concentrado de miradas cachacientas, palmoteos amables, desplantes y ojos raros. Yo seguía en Bolivia, hasta que un alma chismosa y caritativa me mostró el suelto aparecido en un matutino (un buen diario, dicho sea de paso). Ahí estaba la madre del cordero: entre media docena de nombres, Antonio Cisneros (yo) sería una de las cartas para alcalde de la Izquierda Unida.

Esta de más que aclare que no he sido lanzado por nadie (ni mi propia familia) y que tal honor, o papelón, no me interesa. En *El Observador*, el domingo pasado, gracias a Dios, me hicieron una entrevista donde, sospecho, todo queda claro como el agua antes de los huaycos. Fue una gentil entrevista, sin zancadillas, como rara vez ocurre cuando se trata de la cosa literaria. Será que, en verdad

de verdades, no soy un político y entonces no hay lugar a la mezquindad, a la puya, a la competencia que a veces me muerden en la vida de poeta y de letrado. Al decir de Fray Luis de León, "*ni envidioso ni envidiado*".

¿Todo esto a qué viene, se preguntarán? Igual me lo pregunto. Hace poco, conversando con un amigo (y no un conocido) me decía que, por momentos, yo andaba muy lejos de mi mundo original y cada vez más metido en otras cosas. Puede ser verdad, pero ¿evitable? Estoy cansado de la política cotidiana (y perdonen que lo diga por escrito), muy cansado. Se comienza por un compromiso moral con los pobres y, poco a poco, se termina convirtiendo en una obsesión coyuntural, chata como Holanda y, con frecuencia, estéril.

El periodismo tiene sus bemoles, y el periodismo de izquierda más bemoles todavía. A uno terminan encasillándolo, desterrándolo al lado oscuro de la luna. Una posición clara se confunde con el dogma. Una posición compleja se confunde con la traición. Un pronunciamiento se toma por aval. Y algún justo silencio es presagio de guerra. O al revés.

Hemos llegado a la edición 150 de *El Caballo Rojo*. Queríamos entregarles un número muy especial, y lo hemos hecho sólo a medias. Cada vez se vuelve más difícil concertar el entusiasmo de los amigos: todos guardan su propio mar de los Sargazos (el tiempo que vuela, el diafragma que aprieta) y sólidos problemas de bolsillo. Amén de los pocos que eligieron los blandos pastos de la neutralidad (que en un mundo de miseria no es posible).

Permítanme, esta vez, añorar esos tiempos habitados casi tan sólo por la poesía que, al fin y al cabo, es otra forma de conocer y comentar la terrible, inevitable, realidad. (Antonio Cisneros).

El trotar de las ratas



José María Salcedo

DUDAS Y MURMURACIONES

¿Vale la pena escribir?

Oye, Salcedo, estás diciendo eso porque hace tiempo no sale esta columna, o qué.

La respuesta podría ser "qué". Pero sería demasiado fácil.

La verdad, todo esto está aludido porque hoy es la edición ciento cincuenta de.

Una edición ciento cincuenta, siempre es una edición ciento cincuenta, aquí y en Tonkín, es decir.

Larra, que se suicidó joven, pensaba que escribir en España era llorar. Eso, en España. Imagínense acá, en la ciudad sin agua y en la tierra de las inundaciones.

Julio Ramón Ribeyro ha dicho que él en el fondo escribe para poder leer a un autor a la medida de su gusto. Muy práctico. Pero claro que para eso hay que ser el señor Julio Ramón Ribeyro.

Escribir en los periódicos, aparte de un trabajo como cualquier otro —lo cual siempre es un buen argumento— es una cosa mortal.

Cuando uno va a los mercados y ve los periódicos envolviendo cosas —como cola de pescado, por ejemplo— a veces distingue que, justo su artículo, ha sido ensartado por el espinazo de la lorna o el jurel (cuando hay lorna o jurel).

Entonces sobreviene el famoso escepticismo propio de los que escriben para periódicos: cuando a uno le dicen, oye, muy bueno tu artículo, sonrío de medio lado y piensa, ja, ja.

Sí. Ja, ja, es el pensamiento típico de los efímeros periodistas que ya sabemos que lo que escribamos no va a servir para transformar el mundo, porque la fuerza de las cosas es más fuerte que la fuerza de los papeles.

Desde luego, hay cosas peores que el ja, ja.

Peor que el ja, ja, por ejemplo, son las denuncias que pasan a comisiones investigadoras y que de las comisiones investigadoras pasan a la filosofía de así es el Perú y el nada pasa y nada queda en este valle de nubes en el que no hay ni inocentes ni culpables.

Lo peor es cuando uno ya se da cuenta que no está escribiendo para la posteridad. Esto aparentemente podría ser lo mejor, si pensamos que lo mejor es la conciencia y la inteligencia de las cosas.

Pero, no. Porque cuando uno cree que está escribiendo para la posteridad se siente importante. Y, como se sabe, sentirse impor-

tante es un buen camino para ser importante.

Entonces, después de estas brillantes —ja, ja— consideraciones, uno se va dando cuenta de que escribe porque sí, y es porque sí, porque sigue escribiendo.

Todos sabemos que el cigarrillo es malo, porque así es científicamente. Pero, en realidad, si a pesar de eso uno sigue fumando, es porque qué bueno que es el cigarrillo. Entonces quiere decir que algo hay.

Sí, algo hay. Si alguno de ustedes, estimables y anónimos lectores, felices o infelices lectores de domingo, puede pensar que algo hay y que soy buena gente después de leer estos mis escritos, doyme por bien servido y divertido.

Así sea y espero seguir escribiendo en los otros ciento cincuenta números que vendrán.





Es interesante hacer una primera observación: probablemente el único sector atractivo para la inversión es, en estos momentos, el de los medios de comunicación. En los escasos tres años de democracia han aparecido tres diarios con éxito, varias revistas tratando de ocupar un espacio que creían destinado para ellas (aunque algunas tuvieran que cerrar más tarde) y un canal de televisión. Anuncian su aparición permanentemente otros tres canales, dos exclusivos (de los de cable) y uno que entraría a competir en el mercado de los VHF (normales) con los cuatro que tenemos que soportar a diario los limeños. Si tantos empresarios están dispuestos a invertir en televisión, quiere decir que ésta es ahora un buen negocio. No obstante, la experiencia del Canal 2, que trató en un comienzo de sacar un noticiero independiente que tuvo que ser posteriormente modificado y sus periodistas cambiados, nos está señalando algún condicionamiento importante.

LA TELEVISION EN AUJE

En efecto, la oposición al régimen democrático que encabeza Belaúnde parece tan sólo posible desde los periódicos (muy pocos) o desde las revistas. La libertad de prensa tiene sus propios mecanismos de funcionamiento. En el caso de la televisión esta libertad puede resultar demasiado peligrosa y, como lo demuestra la experiencia del Canal 2, poco saludable. Por tanto, quienes hoy estén dispuestos a invertir (o hayan ya invertido) en los nuevos canales que van a salir al aire deben saber que hacer oposición política o, simplemente, un periodismo crítico y objetivo, puede traerles abajo sus proyectos de crecimiento.

Estamos, pues, condenados a seguir viendo el tenso rostro de nuestro envejecido presidente todos los días, escuchar las verdades absolutas que salgan de sus labios de oráculo y valorar en su medida los gestos y las palabras de tan ilustres ciudadanos como el señor Rincón, Martínez Morosini, Ferrando, Grados Bertorini y un sinnúmero de personas que cuadronizarán sus opiniones y multiplicarán sus gestos en más pantallas chicas, sin que sus opiniones y sus gestos sirvan para otra cosa que para multiplicar también las frustraciones y los justos rencores de quienes los vean y los escuchan.

¿A qué se debe, nos preguntamos, el que la televisión resulte ahora tan atractiva para algunos inversionistas? Debemos partir de la constatación de un hecho: durante los largos años del gobierno militar las posibilidades de inversión en esta área estuvieron congeladas. Debieron, pues, existir aspiraciones y ambiciones empresariales frustradas por el gobierno militar. No creemos, sin embargo, que esta constatación sea su-

TV y política EL SIMPLE ARTE DE APAGAR EL TELEVISOR

Félix Azofra

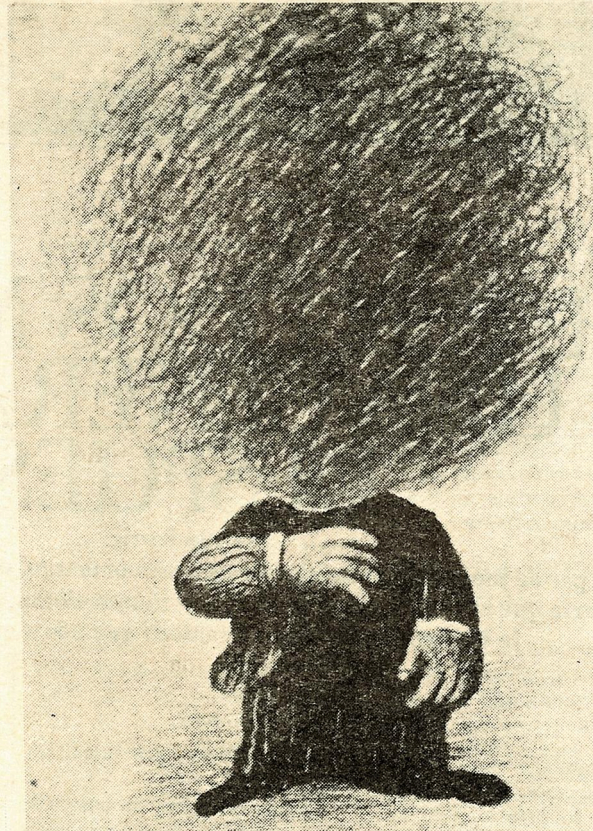
En medio de los huaycos, las inundaciones, las sequías, la inflación, las entrevistas dominicales (momentáneamente suspendidas), el creciente desempleo y otras mil desgracias que a diario tenemos que soportar los sufridos peruanos, existen, sin embargo, ciudadanos prósperos, felices y satisfechos. En primer lugar están, naturalmente, los hombres del presidente (familiares y allegados) y, a mayor distancia, quienes han sabido sacar provecho de esta democracia inaugurada el 28 de julio de 1980 so capa de su defensa. En este último grupo se encuentra un número creciente de funcionarios, escritores, periodistas, hombres de empresa y profesionales de diversos pelajes. Interesa, no obstante, que nos detengamos en analizar el caso específico de quienes están medrando con los medios de comunicación y, más concretamente, con la televisión.

ficiente para explicar el fenómeno. La televisión, entre otras cosas, se está mostrando como el medio de comunicación más eficaz para controlar, generar y dirigir ciertos niveles de la opinión pública, en este caso de la opinión política. En otras palabras, la televisión ha demostrado ya claramente que es el medio de comunicación más eficaz que existe para defender los intereses de los grupos de poder. Controlar este medio de comunicación significa, por tanto, garantizar la permanencia de estos intereses por mucho tiempo más.

COYUNTURA FAVORABLE

La actual coyuntura se presenta, a pesar de la crisis o, tal vez, gracias a la crisis, apropiada. Las empresas industriales y comerciales que ven en qué forma se reduce el mercado para sus productos incrementan sus costos por publicidad como último recurso para seguir vendiendo y, por tanto, para seguir sobreviviendo. Los ciudadanos comunes y corrientes, que ven cómo los standards de vida anteriores a la crisis se van deteriorando, dejan de consumir determinados productos o de asistir a determinados espectáculos y se refugian en la televisión y en su poder enajenador para olvidarse un poco de sus angustias y alimentar sus fantasías de hombres frustrados en sus aspiraciones más elementales. A partir de esta constatación podríamos llegar a establecer una suerte de ley de comportamiento frente al televisor que dijera que a medida que se deterioran las condiciones de vida de un pueblo, ese pueblo verá más televisión.

Esto, no obstante, no explica completamente el interés de tantos empresarios por invertir en televisión. Es cierto que se presenta una excelente coyuntura para hacerlo y es cierto también que el control de este medio de comunicación puede garantizar los intereses de los diversos grupos de poder, pero



falta un último elemento que, en nuestra opinión, es también muy importante. La mayor parte de los empresarios que están hoy invirtiendo (o que han invertido) en medios de comunicación, desde los viejos Delgado Parker o los González a los nuevos Batiewsky, Bancho, Morales Bermúdez, etc., se definen como hombres no políticos, al menos no políticos desde el punto de vista partidario. Pero ocurre que casi todos ellos tienen aspiraciones políticas directas o indirectas y quieren, o bien llegar a ser alcaldes o senadores, o poner en su lugar a los alcaldes, los ministros, los senadores y los diputados de su confianza. La razón radica en que, en este momento, la política, definida en el sentido tradicional de ejercicio de un cargo público con responsabilidad pública, es también un excelente negocio, con utilidades inmediatas y muy grandes.

La inversión sería, pues, doble. De un lado, directamente en un negocio que, en la actual coyuntura, presenta muy buenas posibilidades de desarrollo en el corto plazo y, de otro, en un negocio en el que el riesgo es mínimo, pues en nuestro país nadie toma cuenta detallada de lo ejecutado y la gente olvida con excesiva facilidad. En este momento, por ejemplo, se sabe de un canal de televisión que, al parecer, estaría dispuesto a dar espacio gratuito a los diferentes partidos de la derecha para que presenten su plataforma electoral para las municipales a cambio de que, en sus listas, queden incluidos algunos hombres de la confianza de los ejecutivos y dueños de ese canal. Lo que hoy se hace con los alcaldes y concejales mañana podrá hacerse, si es que la experiencia da buenos resultados, con los presidentes, senadores y diputados, ganando todos en el cambio.

"1984" A LA VISTA

Este hecho explicaría por sí solo el interés despertado por las inversiones en televisión y el que sea precisamente el gobierno del presidente Belaúnde el encargado de seleccionar a esos empresarios y darles el visto bueno para que saquen sus canales. De hecho, este visto bueno condicionaría, desde el inicio, la orientación política de los informativos y los programas políticos, pero, además, podría garantizar a Acción Popular una alianza a mediano plazo con quienes parecen estar dispuestos a dominar nuestra opinión en el futuro.

Inversionistas y políticos calculan que este será un excelente negocio, que desplaza por completo las posibilidades de la izquierda. De otro lado, la izquierda no puede pensar siquiera en estas posibilidades, por lo que el campo queda por completo libre a la derecha y, en este caso, a los coyunturales (no necesariamente definitivos) empresarios aliados de Acción Popular. No obstante, el pan puede quemarse en el horno antes de salir. Por ahora, el nuevo canal que ha salido al aire —Canal 2— parece tener grandes dificultades para "posicionar" (disculpen el uso de esta jerga lamentable) sus programas en los primeros lugares del ranking. Sus posibilidades de mejorar son, por ahora, muy escasas y en nada les ha ayudado a ello el despido masivo de los periodistas independientes que trabajaban en su micronoticiero. El Canal 9, próximo a salir (se anuncia para el nueve de abril a las nueve de la noche), parece estar dispuesto a no tener estas dificultades de inicio y a competir por los primeros puestos del ranking tanto con Canal 5, hasta ahora favorecido directa, abierta y descaradamente por el gobierno, como con Canal 4, que ha abandonado las tímidas posiciones de oposición al gobierno al darse cuenta de que se estaba jugando su propia existencia. Sin embargo, el mundo de la televisión es francamente difícil y ninguno de los nuevos canales parece estar realmente dispuesto a dar, precisamente, lo que el pueblo peruano reclama con urgencia: información veraz y objetiva y una programación que, además de entretenida, no caiga, como caen casi todos los programas actuales, en la frivolidad.

Frente a todo esto, al pueblo y a los televidentes no les va a quedar por hacer sino una cosa muy simple: apagar el televisor. Probablemente, de ahora en adelante, el simple gesto de apagar el televisor o de no encenderlo llegue a transformarse en un gesto revolucionario sumamente peligroso sobre el que nuestros diputados y senadores se verán en la obligación de legislar para reprimirlo. En ese momento, sólo podremos tener la satisfacción de cerrar los ojos y los oídos a la avalancha reaccionaria de la televisión.



"Tú no sabes lo que fue", es la frase que más he escuchado desde que llegué. Los comentarios me aislan al límite de convertirme en una extranjera en mi propio país. Yo no sé lo que fue, aunque dudo que haya sido mejor estar lejos, sin demasiada información. Así se imagina uno cualquier cosa, pese a que lo de Uchuraccay es un reto a los desvaríos. Como no sabía, entonces soñaba:

Primera pesadilla: llego a Lima y paso por la primera cuadra de la avenida Grau. En la berma que separa las pistas —y que nunca fue verde— un hombre con una pala cava un foso. Pregunto qué hace. Me contestan que en el Perú está muriendo tanta gente, que ya no hay dónde enterrar a los muertos y se aprovecha cualquier sitio con tierra. Al costado del hombre, solitario, un ataúd.

Segunda pesadilla: la Plaza de Armas de Ayacucho desierta e iluminada con la atmósfera pesante de algunos cuadros de De Chirico. A lo lejos, unos bultos proyectan una sombra casi vertical. Me acerco y son cuerpos. Los cadáveres salpican la plaza, están hinchados y rígidos, como los perros muertos que se abandonan al costado de la carretera. Una mujer vieja, inflada, mira inmóvil al cielo, sus brazos estáticos extendidos hacia lo alto.

Tercera pesadilla: llego al Perú y todo es cierto. No puedo utilizar la coartada de despertar en la mitad de la noche, porque es un largo insomnio hojear los periódicos amarillentos de estos meses. Ver multiplicarse los muertos que ya dejaron de ser noticia de primera plana; sus nombres ni siquiera figuran, salvo quizá, en las listas oficiales.

Como "extranjera" que regresa al Perú después de dos meses, me pregunto qué hubiera pasado si en vez de periodistas, hubieran sido comuneros anónimos los asesinados; muertos ellos también por el fuego cruzado de sinchis y senderos, por las antiguas disputas entre las comunidades, azuzadas ahora desde lo externo.

Uchuraccay fue el desconcierto, el estupor que nos reflejó descarnadamente nuestra impotencia. Pero la violencia de los hechos y la información nos ha anestesiado para lo anterior, para el linchamiento de esos adolescentes en Huaychao, por ejemplo. Y después un diario nos informa que el 19 de este mes murió en una comisaría Flavio Quispe Huamán. ¿Cuántos sabemos quién era? Un economista que fue detenido en una comisaría ayacuchana y nueve días después fue muerto a tiros ahí "por intentar fugar".

"Tú no sabes lo que fue", me repite la gente cuando insisto en esto. Negarme a mirar los rostros mutilados de mis amigos, sus cuerpos encerrados en bolsas de plástico, no me impide indignarme por sus muer-



EL PERU, DOS MESES (Y UNA GENERACION) DESPUES

Maruja Barrig

Un par de meses, no es mucho tiempo. Sin embargo, en las últimas semanas, parecería que al Perú, además de huaycos, inundaciones, sequías y Uchuraccay, se le hubiera sumado un terremoto que nos sacudió a todos.

tes, pero también por todas esas otras muertes. Por las que no llegaron todavía y por las que quedaron impunes. Se podría decir que hace un año, cuando los cuerpos de los tres jóvenes internados en el hospital de Ayacucho amanecieron ametrallados, sus mandíbulas destrozadas a patadas, ya todas esas muertes que siguieron estaban escritas.

En el Perú pasan estas cosas, aunque uno lo olvide en dos meses: pero, cómo es posible que la matanza de Huaychao fuera saludada oficialmente como un gesto ejemplar; cómo es posible que el responsable político-militar de la zona siga ejerciendo sus funciones después de lo que ocurrió. (Dudo que su ancestro andino, en virtud de su "atavismo cultural", lo haga inimputable y amnistiable).

Mientras Uchuraccay se ha convertido en el regodeo de los antropólogos, alimento de juristas y escritores, acumulación de hipótesis, breviario de estu-pideces oficiales, lágrimas desconcertadas que piden otra verdad, más fácil de aceptar, la gente sigue muriendo en Ayacucho en una violencia desbor-

data, sospecho que incontenible.

Uchuraccay nos ha enseñado los límites de esta democracia formal que pretende enmendar ocho muertes "notorias", con un informe más ligero que una guerra del fin del mundo, donde se señala que somos todos culpables. Y si todos lo somos, parecería que habría que dejar de hurgar en nuestras conciencias. Uchuraccay también nos ha mostrado las fronteras de nuestra vastísima ignorancia frente a las que, desde la izquierda, tenemos poco o nada que proponer. Nos debería obligar a replantear, más que consignas, estrategias. Reaccionamos tarde y confusamente frente a Sendero, también frente a la ocupación militar, y mientras continuemos pasmados la bandera roja será un estropajo trajinado por los servicios de inteligencia, coartada para comuneros acechados y símbolo desgastado para quienes la izan dentro del temor.

II

Regresar al Perú es recordar lo pobres que somos. Redescubrir los parches, los mendigos

y locos que atraviesan las calles, las caras angustiadas; el inevitable contraste con otras sociedades más ricas, en resumen. Dos meses después, estamos todos mucho más pobres.

Lima es una constante exasperación por el calor, las colas para conseguir azúcar, el agua que se corta, la plata que no alcanza y es la conversación que está en la "orden del día" El Perú presenta todos los signos de que le tocó la hora, como me lo hizo notar una seguidora de esa secta cuyos apóstoles tocan el timbre de casa a las ocho de la mañana: la madera de los pisos se pudre en las casas piuranas y los excrementos afloran por las tuberías; el lodo cubre el pecho de los vecinos de Matucana, los ríos se desbordan en Casma y Chimbote; en Puno, la tierra y la gente languidecen. El presidente peruano pasa sus fines de semana en Ancón, librándonos de sus conferencias de prensa dominicales.

Benigna y poco revolucionariamente, pienso que Belaúnde no debe saber lo que está pasando. Quizá mucha gente que vive y trabaja fuera del centro de Lima no se entera que (o la

gente que va al centro manejando su carro con el reloj en la derecha y la luna levantada, tampoco sabe que) a los ómnibus suben cada vez más chiquillos descalzos vendiendo cuatro tofis por cien soles, embozando el gesto futuro que será simplemente el de estirar la mano. Los boleros y los vales criollos se desentonan en una desesperada competencia de trampolín a la fama callejero, en los pañillos de los micros. Vendedores de libros resiregan, sobre los ojos de los pasajeros, las "verdaderas joyas de la literatura universal". Pasan entre los asientos los mineros de Cata-Azari, sus cascos rojos y su letrerito: 8 meses impagos, 1,800 familias... Difícil debe ser escuchar desde Ancón: ¡Pliego, solución!

En *El topo*, una película mexicana de Jorodowsky, todos aquellos que habían vivido en el fondo de la tierra, un buen día hacen una galería y comienzan a salir a la superficie. La ciudad se va poblando entonces de tullidos, enanos, tuertos, mendigos andrajosos. Es una muchadumbre que se cansó de vivir bajo la tierra. Tengo la impresión que acá también la gente está llegando a su límite de tolerancia, nos cansamos que se decore la pobreza cuando nos llaman "Pueblo pobre pero alegre" y que se dirijan a dieciocho millones de exasperados peruanos con la etiqueta de "pacíficos ciudadanos". No, pues, con hambre nadie es pacífico. Y el paro, tan vilipendiado y satanizado por los hombres del presidente, fue una primera advertencia.

Contra lo que opina un columnista editorial, desde la izquierda no nos alegramos que las condiciones de vida se endurezcan, sí señalamos que de seguir así, cualquier chispa prenderá la pradera, un cinco de febrero cualquiera hará bajar los cerros, cruzar los arenales y se forzarán los almacenes, se asaltarán las tiendas, se vaciarán las despensas: el gesto desesperado de quien no tiene nada que perder.

Si esto llegara a ocurrir, posiblemente la izquierda será cargada de responsabilidades, será agitadora e irresponsable. A la lista de muertos por inanición habrá que sumarle, entonces, los muertos por metralla. Un comentarista político aseguró que cualquier gobierno se desgasta a la mitad de su periodo; es posible, aunque nunca supe de ningún gobierno "democrático" que construya su crédito con tanta eficiencia y alegría.

III

A nosotros (perdonen el egocentrismo) nos llegó el "huayco metafísico". Parece nombre de canción *chicha*, pero creo que ya hablar de empantanamiento y reflujos de la izquierda nos queda chico. Porque la unidad de los mariateguistas parece deslavarse; porque Uchuraccay aplastó repentinamente los entusiasmos despertados en los cotarros udepistas; porque dispuestos a capitalizar el "señor paro" fue-

ron más ágiles y oportunistas los prestidigitadores dedos de Alan García que los de cualquiera en la izquierda. Porque, además, la imagen enternecedora de Alfonso Barrantes mostrando el carnet número 001 de Izquierda Unida no conmovió a los que ignorábamos con qué programa se inscribía uno, ni dónde. Después se publicó la plataforma: muchos buenos sentimientos, pocas precisiones. Nada de eso encendió total y finalmente el entusiasmo de los que se quedaron mientras yo me fui.

Ya hace varios meses que empezó el asunto: un lunar de carne en la mejilla que lentamente comenzaba a corromper nuestra vida cotidiana, corroyendo la fe en los partidos, incendiando ciertos rasgos de escepticismo. Algo nos está pasando, internamente. El fenómeno no puede explicarse por pugnas interpartidarias por el poder, ni zancadillas políticas, ni manifiestas incapacidades. Todo eso siempre ha habido, siempre lo hemos tenido.

Y creo que para más de una generación, el problema está en la palabra *siempre*. Para nosotros, los que José María Salcedo llama la "generación de los tardíos sesentas", que llegamos muy temprano a lo que aún no llega y retrasados a la experiencia del 65, no son novedad ni las rencillas, ni las ambiciones. Pero el asunto es que ya no tenemos veinte años, nos cerca una extraña lucidez de que el tiempo se nos está acabando y que llegamos a la mitad de un camino que nos consumió años de energía.

Después de haber asistido con candor adolescente, eufóricos y dogmáticos, a las rencillas de hace una década, exigimos ahora— con derecho— un comportamiento más maduro de esta izquierda que se balancea entre un bigote de Emeterio Tacuri y otro de Enrique Bernal. Pero ¿ante quién presentamos nuestra hoja de reclamos? ¿Son sólo los dirigentes políticos los únicos "culpables"? ¿Podríamos cargarle toda la cuenta al Grande, al Chato, al Colorado? Confieso que no sé, y no sé tampoco si saberlo ayudaría mucho a aliviar esta especie de desaliento que he encontrado en tantos amigos y compañeros. Y recurso fácil sería estamparlos contra la pared con la etiqueta de "pequeño burgués". Recurso fácil, y, estúpido, además; porque ésta es una realidad que existe y convive paralela a una larga tradición de lucha popular.

Como generación, tenemos, quizá, muchos logros individuales que mostrar y, simultáneamente, innumerables falencias de proyectos colectivos. Lo intentamos, claro que sí, toda la prensa de izquierda bastaría para testimoniar eso, pero se fueron quedando por el camino y es ocioso buscar explicaciones a cada caso.

Algo nos está pasando, como que nos cansamos a la mitad, sin ruido, salvo un leve temblor, sutil como el de una mazamorra. Se trata de no aflojar, pero advierto que, oxidados, casi como que necesitamos que nos den un aventón.



Vida de esclavos UN SUICIDIO EN LIMA COLONIAL

Alberto Flores Galindo

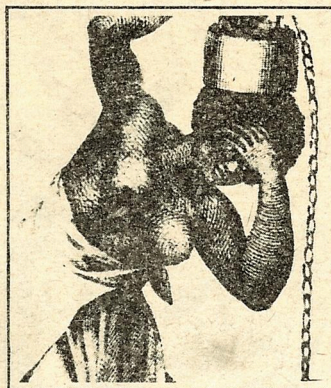
En los inicios del siglo XIX, la condición de los negros en Lima se deterioró sensiblemente. La crisis comercial que comenzaba a afectar a la ciudad repercutió en una notoria baja en la demanda de trabajo y en los jornales, a pesar de lo cual los amos mantenían el mismo nivel de exigencia a sus esclavos.



Algunos optaron por la fuga, incorporándose a los grupos marginales de la ciudad o saliendo en busca de los montes y las partidas de bandidos. Pero a la mayoría sólo le quedó asumir la resignación o, en todo caso, recurrir a ese "consuelo de infelices" que, en definición del *Mercurio Peruano*, era la religión. También quedaba un camino más desesperado: el suicidio, que como señala Christine Hünefeldt en su excelente estudio sobre los negros de Lima, era "el chantaje máximo", porque perdiendo la vida el siervo, perdía todo su dinero el amo. Fue una amenaza frecuente, sólo excepcionalmente ejecutada.

UN CUERPO PENDIENTE DE UN NARANJO

Hipólito Unanue, en sus *Observaciones sobre el clima de Lima* (obra impresa en Madrid en 1815) decía que "en las poblaciones civilizadas del Perú", dentro de las que estaría seguramente incluida la capital, el suicidio era ignorado, circunscribiéndolo a los lugares apartados, donde vivían indígenas alejados de "la protección benéfica de la religión cristiana". Probablemente desconocía que tres años antes, en la Alameda del Pino, dentro de su propia ciudad, el sereno había descubierto una mañana de mayo el cuerpo pendiente de un naranjo de un negro llamado Antonio, de casta angola, de más de cuarenta años, casado, con cinco hijos. Al indagar las causas del suicidio se descubre que era esclavo y que su amo le reclamaba la entrega de seis reales diarios, para lo que no era suficiente su oficio de aguador, por lo que tenía que conseguir otros empleos, pedir dinero prestado y endeudarse más. Su situación se agravó cuando una de sus hijas enfermó gravemente. Fue entonces que tomó la resolución definitiva: un 13 de mayo de 1812, como todos los días, se levantó muy de mañana, fue a la alameda, escogió el tercer árbol y se ahorcó. El gesto era producto de la desesperación pero tenía un objetivo muy concreto que se descubre luego, cuando como consecuencia del juicio, las autoridades prestan atención a esa familia de esclavos y condenan al amo a que



otorgue una reparación a la viuda y los hijos en la cantidad de 150 pesos; consiguen así un alivio siquiera pasajero. Antonio había trabajado durante treinta años para su amo; su caso, además de ilustrar el deterioro de la vida urbana al terminar la Colonia, muestra patéticamente el escaso valor de una vida, especialmente si pertenecía a un esclavo, no muy joven y con numerosa familia.

UNA TRAGEDIA PERSONAL

Para Antonio, probablemente, su tragedia personal y familiar era imputable a don Ignacio Meléndez, su amo, a quien había servido con "honradez", "juicio" y "conducta", sin ser debidamente recompensado. Al suicidarse consiguió un beneficio para su familia y un doble perjuicio económico a su amo: la pérdida del esclavo y el pago de la indemnización. Una solución como la de Antonio pudo tentar a muchos esclavos. La fragmentación ocupacional bloqueaba la emergencia de una conciencia de grupo a pesar de la miseria y la explotación, dejando abiertos, en cambio, los caminos individuales; hay un parentesco implícito entre este suicidio, el cimarronaje y el bandidismo; en todos esos hechos la decisión personal prima sobre la opción colectiva.

Pero para entender a Antonio hacen falta otras consideraciones. Para él su vida transcurría sólo en dos ámbitos: la relación con su familia y la dependencia de su amo. Era difícil ver más allá y descubrir qué podía haber detrás de la figura de su amo; por lo tanto, ignoraba que en su calidad de jornalero y aguatero era sólo el último eslabón de una cadena que remontada, llevaría a encontrar

que tras Ignacio Meléndez se encontraba algún mercader con el que posiblemente estaba endeudado y que lo asediaba tanto como él debía presionar a Antonio. A su vez, tras de ese mercader sería verosímil tropezarse con la imagen señera de un poderoso bodeguero o naviero, detentador de algún título nobiliario y respetado personaje de la Audiencia y el Cabildo, como un Querejazu, un Castañeda, un Ramírez de Arellano, quienes, por su parte, ignoraban por completo las desventuras de Antonio y que, de haber sido interrogados sobre cualquier responsabilidad en ese suicidio, se hubieran desconcertado y sorprendido. Toda una red de intermediarios se interponía para que estos personajes contrapuestos y antagónicos no alcanzaran a visualizarse con nitidez. La conciencia social devenía casi inevitablemente opaca y confusa. En esa red de intermediarios, donde se agolpaban indistintamente profesionales, artesanos, pequeños comerciantes, dueños de pulperías y chinganas, arrieros, panaderos, burócratas, la aristocracia encontraba una barrera y una protección frente al encrespado universo social de la plebe.

LA IMAGEN DE UNA CLASE SOCIAL

La fragmentación social de los negros se vio acentuada— como ha explicado también Christine Hünefeldt— por las diferentes etnias de las que provenían, pero especialmente por el fuerte distingo que se entabló entre "criollos" y "bozales": confundir los nombres era insultarlos. Si a esto sumamos lo dicho reiteradamente sobre la fragmentación ocupacional, la dispersión en el plano de la ciudad y la competencia fraticida por el jornal, debemos concluir que estos esclavos de Lima más que a la imagen de una clase social, se asemejaban a una masa indiferenciada. No se podría hablar de una "élite" negra: sólo algunos individuos alcanzaban cambios significativos en su condición (eventualmente un artesano, por ejemplo). La desintegración y la miseria eran tendencias sociales que impedían que emergiera cualquier proceso de diferenciación interna o que se formaran estratos y grupos.



Para conjurarla de algún modo o para apaciguarme a mí mismo, quiero dedicarle algunas distanciadadas reflexiones.

La realidad no sólo se ha alejado de nuestras más humildes esperanzas sino ha resultado más terrible que nuestras ocultas pesadillas y el resultado es una desorientación que los intelectuales más preclaros y pugnaces no pueden disimular, a pesar suyo.

“Hablando se entiente la gente”, pregonan ante sus clientes difíciles o descontentadizos, los mercaderes duchos y aficionados al arte oriental del regateo. Sommerset Maughan anota en su *Carnet de un escritor*: “Observando lo, bien que, en general, conversa la gente y lo mal que, generalmente, actúa, sería deseable que todos hablaran más e hicieran menos.” Este artículo se origina en dos conversaciones con miembros más o menos conspicuos de la llamada generación del cincuenta, una de ellas realizada hace ya varios años; la otra, hace muy pocos días. Se origina, este artículo, en dos conversaciones y en una vieja lectura; aunque, bien mirada, la lectura es también una suerte de conversación: “conversación con los difuntos”, la llama Quevedo en uno de sus bellos, penetrantes, lapidarios sonetos conceptistas.

I

La primera conversación cuyo recuerdo motiva este artículo, la tuve hace varios años, como ya he dicho, con Víctor Li Carrillo, gran amigo, magnífico filósofo de sólida formación académica, penetrante agudeza, gran capacidad expositiva en la página escrita o en la lección oral y cierto empaque conservador, como casi todos los magníficos filósofos latinoamericanos. Nos encontrábamos en casa de un amigo común y revolviendo los libros de su biblioteca, mientras charlábamos descuidadamente, nos topamos con una vieja edición de Marx, fue entonces cuando Víctor Li me contó que, antes de escribir *El Capital*, Carlos Marx había leído todo, absolutamente todo lo que en su tiempo se encontraba escrito acerca de las máquinas. Prueba magnífica y ejemplar de honestidad intelectual. Marx, a lo largo de su vida, se dedicó a estudiar, principalmente, los problemas sociales de la humanidad y, gracias a la profundidad de sus análisis, elaboró una teoría filosófica y una praxis política de indiscutible importancia en la historia contemporánea. Pero esos análisis, esa teoría y esa praxis no poseerían la solidez que poseen si Marx no le hubiera dedicado un tiempo precioso a estudiar nimios detalles técnicos de máquinas diversas: prensas, telares, molinos, locomotoras. Cuando nos acerquemos a la realidad, tal es la lección de esta anécdota de Marx, no nos fijemos solamente en su conjunto para determinar el sentido en que se mueve; observemos también sus pequeños detalles pues, acaso, entre ellos se encuentra la vía precisa para desentrañar su significado.



Perú 1983 LA INGRATA REALIDAD

Washington Delgado

La realidad en que vivimos los habitantes del peruano país, se ha tornado en los últimos meses, en los últimos días, trágica, angustiada, inexplicable, merecedora de ser señalada con una piedra negra en nuestras efemérides históricas.

II

La segunda conversación ocurrió sólo unos días atrás. La sostuve con José Carlos Fajardo, un sociólogo formado en San Marcos, profesor durante algunos años de la Universidad Agraria, afincado ahora en los Estados Unidos, país al cual no ha logrado ni querido adaptarse y hombre, en fin, dominado por una irrestrañable nostalgia del Perú que lo hizo venir aprovechando unas cortas vacaciones. Con J.C. Fajardo estuvimos charlando mano a mano toda una tarde calurosa, animados por la evocación de antiguos recuerdos y una vieja botella de ron cubano que tenía reservada para ocasiones como ésta. En el curso de la charla, José Carlos me contó una anécdota de la Universidad Agraria. A un alumno, no de sociología sino de ingeniería, le dio como tema de un trabajo monográfico, la formación de sindicatos en las haciendas cafetaleras del valle de La Convención, en el Cusco. Estos sindicatos fueron los primeros en el ámbito campesino peruano. La explicación sociológica usual del fenómeno consistía en que los peones de esas haciendas cafetaleras eran trabajadores migrantes, provenientes de otras regiones y que debieron dedicarse a un cultivo como el café distinto al de otros

productos agrícolas tradicionales. El alumno, que no era sociólogo sino técnico agrícola en ciernes, se preguntó: ¿por qué no había sucedido lo mismo en las haciendas cafetaleras de Huánuco? De acuerdo a sus inclinaciones, no buscó la explicación en la sociología, ni en la psicología de grupos. La buscó y la encontró en la técnica: en las haciendas huanuqueñas el café se procesaba de una manera primaria, para conseguir solamente un descascamiento sumario del grano; en el Cusco, se realizaba un procesamiento más elaborado para obtener un descascamiento total. Este más elaborado procesamiento, tenía por lo menos dos resultados significativos: el producto resultante, en primer lugar, obtenía un valor agregado que aumentaba tanto las ganancias de los hacendados como las expectativas de los trabajadores; y, en segundo lugar, el trabajo no sólo era más complicado sino que debía ser realizado en común, lo que estrechaba más fuertemente las vinculaciones entre los campesinos. Un fenómeno social venía a ser producido por un detalle técnico cuya existencia probablemente se le hubiera escapado a un estudiante de sociología. Para conocer la realidad, sin duda, hay que quitarle la cáscara, amigo lector.

La tercera conversación fue con un difunto, es decir, una lectura. Tuvo para mí tal importancia que debo dedicarle unas líneas prologales. Bertolt Brecht en sus *Cinco condiciones para decir la verdad* ha dicho, con sutil y pragmática ironía, que la primera condición es... encontrar la verdad. Acercarnos a la realidad parece cosa sencilla. A veces presenta algunas dificultades; pero nada que ver, como dicen en la jerga de hoy: la realidad está allí: en la calle, en el mercado, en el documento histórico, en las respuestas a un test psicológico, en el informe anual de un banco. El quid de la cuestión es otro: ¿qué verdad podemos extraer de esas realidades? Cogemos lo que se halla más a la mano y caemos en el error.

Bertolt Brecht lo sabe: encontrar la verdad no es cosa sencilla.

III

Hace ya cincuenta años, hubo en el Perú un espíritu brechtiano, vale decir anterior a Brecht. Me refiero al doctor César Antonio Ugarte, economista y abogado por San Marcos, hombre “muy culto e inteligente”, según anota Emilia Romero de Valle en su *Diccionario manual de la literatura peruana y materias afines*. Lamentablemente el doctor

Ugarte murió muy joven, en 1933, cuando contaba apenas treinta y ocho años de edad. Dejó tres libros, entre los cuales su *Bosquejo de la historia económica del Perú* es una pequeña obra maestra por la profundidad de su ciencia, la solidez de su doctrina y la gracia de su estilo. Me parece, además, que este libro no tuvo precedentes, que fue la primera historia económica del Perú. No ha tenido tampoco, siempre a mi parecer, sucesores dignos de especial mención. Yo tuve un ejemplar de este *Bosquejo*... y se lo presté al esmerado y acucioso editor, y gran amigo mío, Carlos Milla Batres para que lo reeditara pues creí y sigo creyendo que se trata de una obra digna de amplia difusión. Carlos Milla ni lo reeditó ni me lo ha devuelto, lo estampo aquí para recordárselo.

Al releer el último párrafo, me doy cuenta de que me he desviado del tema principal de estas reflexiones. Decía que César Antonio Ugarte fue un espíritu brechtiano anterior a Brecht. Así lo demuestra el capítulo de su *Bosquejo*... referente a la constitución liberal de 1828 y sus efectos sociales y económicos. Cuando yo era joven y estudiaba la historia republicana del Perú, mis simpatías estaban por los liberales y mis antipatías se dirigían a los conservadores. Algo, sin duda, propio, de la psicología juvenil. En esa época admiraba a los jacobinos, a los decembristas, a la Comuna, a los luteranos y a la iglesia cristiana de los primeros tiempos, floreciente en mártires. Amaba todo lo que significaba renovación, idealismo sincero, lucha contra la opresión. ¿Cómo no amar a los liberales peruanos del pasado siglo, agrupados alrededor del “Yo debo acusar y acuso” lanzado contra el general despótico por el inclito González Vigil? Los liberales enarbolaban las banderas de la libertad y la igualdad ante la ley contra las dubitaciones de San Martín, las arrogancias de Bolívar y los cañones de Gamarra. En el Congreso Constituyente 1828, se debatió la posibilidad de que los indios votasen y fueran elegidos para los cargos políticos de la nascente democracia republicana. Los conservadores se oponían, dados la ignorancia y envejecimiento en que se encontraban los indios y, por lo tanto, resultaba mejor mantener el régimen colonial que ponía a los indios bajo tutela de la Corona y les impedía ejercer a plenitud sus derechos. Los liberales defendían, en cambio, la libertad y la igualdad de los hombres ante la ley, sin distinciones de razas ni creencias: los indios debían acceder a todos los derechos humanos, como el del voto. Los liberales triunfaron y en la Constitución de 1828 los indios se encontraron, sin haberlo pretendido, poseedores del derecho a voto y todos los derechos ciudadanos. ¡Qué triunfo de la humanidad y la justicia! Después de tres siglos de opresión, la raza indígena era reivindicada. Por este solo hecho, a un estudiante como yo, poseído de los entusiasmos juveniles, la Constitu-

ción de 1828 le parecía la mejor de las que el Perú había tenido.

V

Bertolt Brecht nos ha recordado, con maravillosa evidencia poética, que bajo las verdades obvias ofrecidas por la realidad, hay otras verdades, más profundas y decisivas. Gracias a la Constitución liberal de 1828, los indios fueron libres e iguales a sus antiguos opresores, pero el resultado final de tan magnánima legislación fue que, en menos de veinte años, las comunidades indígenas perdieron la mitad de sus tierras. César Antonio Ugarte lo explica con magistral claridad: los indios obtuvieron el derecho a elegir y ser elegidos, lo que a la verdad no les sirvió de nada, y obtuvieron también los derechos que le son añejos, el de comprar, vender o hipotecar sus tierras, lo que estaba prohibido en la Colonia, para evitar que los indios fueran víctimas de las exacciones de los encomenderos; cuando ese "derecho" les fue otorgado, los gamonales, es decir los descendientes republicanos de los encomenderos, lo aprovecharon prontamente: "prestaron" dinero a los indios tomando sus tierras en hipoteca para embargarlas después; o, simplemente, se las "compraron" a la fuerza. De buenas intenciones está empedrado el infierno. Sobre los más puros ideales se edifica la injusticia.

Quiero terminar estas reflexiones que han deambulado por los campos de la economía, de la sociología y de la historia, con una más estrictamente literaria. Aunque no se enlace lógicamente



te con todo lo expuesto, alguna relación tiene con este motivo, casi literario de la realidad. Aludiendo a los críticos que, al estreno o publicación de una nueva obra suya, la comentaban aplicando los conceptos que de tiempo atrás se habían formado acerca de su persona, sus ideas y su estilo, Bernard Shaw decía: "La única persona sensata que conozco es mi sastre. Cada vez que voy a hacerme un traje me toma de nuevo las medidas". Cada vez que nos enfrentemos a la realidad, cuidémonos de tomarle de nuevo las medidas, a riesgo de rompemos las narices contra ella si no lo hacemos.



UNA QUINCENA TERRIBLE

Francisco Moncloa

Esta ha sido una quincena terrible. El territorio peruano ha sido golpeado sin clemencia. Huaycos, lluvias, inundaciones, sequías, son soportados por una población inerme, sorprendida y, sintomáticamente, desolidaria. Las alzas de precios anonadaron más aún a las gentes, mientras un ministro de Economía, forzando una mueca por sonrisa se declaraba triunfador donde había fracasado y anunciaba despreocupación por las alzas venideras.



La población no salió de su asombro al enterarse que la falta del azúcar se debía a que una empresa extranjera, con anuencia de las autoridades, había comprado 100 mil toneladas y las exportó. Es el libre comercio imperante. Y se remeció el Ejército con las denuncias de Sheen Lazo en *El Diario* y la institución no atina siquiera a explicar lo inexplicable. Belaúnde mudo y en Ancón. Y el pueblo a la expectativa después del paro.

Quien mire las escenas de las inundaciones, huaycos y desastres que pasan a diario la TV no puede dejar de anotar una rara y novedosa actitud en las gentes y los propios golpeados: la falta de solidaridad colectiva, la ausencia de brigadas populares que se entreguen a cooperar en un esfuerzo común por salvar o superar el drama. Se ven individualidades desesperadas, huyendo; cada quien trata por sí mismo de salvar esas pertenencias o abrir una zanja. Todos esperan todo de Defensa Civil. Es la imagen de un pueblo al que se le ha quitado, amputado, el sentido colectivo y se le ha arrinconado al esfuerzo o el sufrimiento individual.

¡Y el pueblo peruano nunca fue así! Lo están desmembrando por la falta de fe en las instituciones, por el engaño permanente, la castración de todo tipo de proyecto común. ¡Cómo creer, si al mismo tiempo que sufren los embates del clima se permite alegremente una escalofriante alza de precios, se exporta el azúcar que debería consumirse en el Perú, se aumenta el precio de la gasolina y el ministro de Economía no le da más futuro al pueblo que nuevos créditos que nada cambian y nuevas alzas que abrumarán más aún.

Desgraciadamente, del terreno de los partidos no surge todavía la llamada a emprender la ruta de la buena nueva. Izquierda Unida comienza a desperezarse, pero lo hace con parsimonia que provoca impaciencia. Y el APRA se ata, sin querer queriendo, al pasado y a sus formas. Y ninguno convoca todavía al pueblo a organizarse. Sólo el paro del 10 de marzo remeció las esperanzas de una lucha colectiva. En las

áreas no sindicales, en los conos de poblaciones, hubo menos espontaneísmo que antes, pero siempre primó el estilo improvisado.

En suma, si al gobierno le interesa desmovilizar y negar identidad colectiva al pueblo, la izquierda y el APRA no atinan todavía a enrumbar por el sentido contrario: organizar al pueblo para que se eche a andar. De allí la falta de solidaridad y tarea común.

EL LIBRE ZORRO SE COME A LA LIBRE GALLINA EN EL LIBRE GALLINERO

El inasible ministro de Economía, Rodríguez Pastor, aún se sorprende de cómo es el Perú que desconocía. A pesar de ello reitera su fe religiosa en la libre empresa, el libre comercio, la oferta y la demanda como mágica varita igualadora en la justicia social.

Pero cuando lo declamaba en un programa de TV, burbujeaba ya el escándalo que el libre comercio había permitido con el básico producto alimenticio del azúcar.

La distribución interna del azúcar, como la del arroz, siempre fue realizada por el Estado o bajo su control. Con las cooperativas se encargó de ello CECOAAP, que, con fallas y defectos, cumplía, mal que bien, la tarea de abastecer al mercado. Hasta que un día en vez de corregirlos, se inflaron e iluminaron los defectos para hacer estallar CECOAAP y declarar entusiastamente el libre comercio del azúcar. Cada cooperativa, endeudada, atrapada entre sus propias malas organizaciones y la conversión de su deuda en soles, podía vender como quisiera, a quien quisiera y cuando quisiera. Del viejo rubor sólo quedó el control de precios.

Nadie supo cómo ni cuándo se deslizó una empresa norteamericana hasta las oficinas de los angustiados cooperativistas, y no se sabe si por propia voluntad o debidamente "comprometidos" los directivos aceptaron hacer uso de su "libertad" para venderles 110 mil toneladas de azúcar refinada a 12 dólares, que los astutos gringos se darían maña para poderla exportar y venderla en 20 dólares. En la libre eco-

nomía casi todo está permitido. Incluso doblegar voluntades de funcionarios que no deberían autorizar la exportación y el desabastecimiento de nuestro mercado interno. El libre zorro norteamericano se comió a los libres peruanos en el libre sistema económico impuesto por Ulloa y llevado al altar por RP.

Lo inadmisibles y que indica el rabo de paja, es que en las decenas de explicaciones que dieron el ministro de Agricultura, los funcionarios, los dirigentes de las cooperativas, en ninguna de ellas se mencionó la compra y la exportación de las 110 mil toneladas.

Desde Ulloa y RP hay, pues, más libertad de morir de hambre y de enriquecerse unos cuantos en esos trámites.

Ese mismo ministro, el de la sonrisa-cicatriz, no escondió sus propósitos como lo hacía Ulloa. Pero lo que importa es que los dos desean e imponen la misma política. No que uno mienta y el otro diga la verdad. Los dos hambread.

A RP sólo le interesa la balanza de pagos. Y nada más. Para lograrlo hace lo que sabe: negociar créditos con sus colegas banqueros y pagar sin regatear los nuevos y más caros intereses; aunque fracasó y no consiguió ninguna "plata fresca", dijo: "yo pago lo que se paga en el mercado financiero". El Dios es el mercado y los bancos sus apóstoles. A un banquero como RP no se le ocurre pensar desde el otro lado: si no voy solo ante los apóstoles sino acompañado de todos los que como yo, no podemos pagar la deuda, y advertimos que se nos de trato especial... o no pagamos ninguna deuda. Si así se hubiera comportado la "demanda" de crédito, la "oferta" de la banca internacional podría haber temido la caída de las fichas del dominó de los países deudores del Tercer Mundo. Bastaría que un grupo deje de pagar para que arrastren a todas las otras. Y a eso se está llegando, pero sin el Perú. Una cierta amenaza similar está implícita en la declaración de la última cumbre de los No Alineados, en la India.

Pero RP no piensa como deudor sino como acreedor.



No existió a la sombra de la vida. El si-
barita amulatado, Wil-
de preliminar, D'Annun-
zio de Caucato (su al-
dea natal), fue hombre tumul-
tuario en las jornadas que, en
1912, abrieron el paréntesis ple-
beyo de Billinghamurst en la re-
pública civilista. "Se compla-
cía de que en su historia exis-
tiera ese episodio", recuerda Ma-
riátegui (1).

A pesar de su dandismo de
juguete, que lo llevó a escribir
"¡Cuán bello es sentirse odiado
por una multitud exaltada! Bien
cierto es que pegan, pero, en
cambio, sudan" (2), Valdelomar
siguió alertamente la política
peruana. Odió y despreció a Os-
car Benavides, derrocador de
Billinghurst; se burló del vano
José Pardo, y se adhirió, entu-
siasta, a la corriente anticivi-
lista que, en 1919, Leguía
representó para muchos radica-
les. Murió diputado electo, cuan-
do la promesa del socialismo se
abría anchamente para él.

Hay testigos. Mariátegui afir-
ma: "Como Oscar Wilde, Valde-
lomar habría llegado a amar
el socialismo. Recuerdo que, en
nuestros últimos coloquios, es-
cuchaba con interés y respeto
mis primeras divagaciones socia-
listas" (3). Luis Alberto Sán-
chez confirma: "Después de
1917, 'la rebelión de las masas'
engendrada por la Primera Gue-
rra Mundial atrajo a Valdelomar
hacia un socialismo un tanto
retórico" (4).

No fue, obviamente, un po-
lítico; pero sí un hombre de
instintos certeros y generosos.
El que inventó el sorites clási-
co "El Perú es Lima; Lima es
el jirón de la Unión; el jirón
de la Unión es el Palais Concert;
por lo tanto, el Perú es el Pa-
lais Concert", es el mismo que
en una carta enviada al director
de un diario, revela (6 de octu-
bre de 1918): "No sólo yo, que
soy periodista y que lucho y
trabajo por sacar a mi país de
la barbarie; no sólo yo, que me
he sublevado siempre contra
toda injusticia; no sólo yo, que
no tengo vínculos políticos de
ninguna clase; no sólo yo, que
he condenado en mis confe-
rencias todo lo que significa
violencia injustificada de la fuer-
za..." (Obras, 883). La carta
narra cómo estuvo a punto de
ser asesinado a tiros por impe-
dir que tres gendarmes mataran
a un periodista piurano. Había
otra madera de hombre en el
niño gótico que él se afanaba
en cultivar.

DIALOGOS GOTICOS

La obra escrita de Valde-
lomar es asombrosamente vasta
para alguien que murió, trágica-
mente, a los 31 años. Su
producción no poética ni de
ficción narrativa se centra en
el periodismo; y dentro de éste,
en gran parte, en el perio-
dismo político. Valdelomar lo
frecuentó en cuatro expresiones
diferentes: "Cuentos chinos",
entrevistas, "Diálogos máximos"
y "Palabras".

Literariamente, sus trabajos
más débiles son sus "Cuentos
chinos", donde ataca gruesa-



Abraham Valdelomar.

Valdelomar, periodismo y literatura UN CONDE EN LA GALERIA

Víctor Hurtado Oviedo

Desde su temprana muerte, nuestra literatura está incompleta. Llamado a ser,
con Vallejo, Arguedas y Vargas Llosa, nuestro cuarto escritor universal, Abraham Valdelomar
merece del Perú siquiera el homenaje de la lectura. Su obra es un prisma de luces
repentinas: tallado a veces, a veces basto, y siempre ejemplar. Tal fue su genio,
que logró hacer literatura de nuestros políticos.

mente a Benavides y sus cómplices del cuartelazo de 1914. Pero la imaginación de Valdelomar está allí prisionera de parábolas forzadas: bajo el coronel traidor, el Perú aparece transfigurado en el "reino de Siké", cuyos personajes y situaciones reflejan mecánicamente a las del Perú de aquel tiempo.

Por el contrario, el genio de Valdelomar se expande cuando crea con absoluto desenfado. Sin mengua de su gracia movidiza, arroja los dardos precisos.

Algunos lucen en sus entrevistas. En una, fantástica, realizada al Señor de los Milagros, Valdelomar le dice: "Qué

bueno serías, que los hombres te crucificamos entre ladrones. Te hablo, Señor, con conocimiento de causa. Aquí ocurrió algo parecido con Billinghamurst. El pobre tuvo en una sola persona a Judas y a Longino" (Obras, 633). En otra entrevista, real, Abraham divaga: "Grato refugio ofreció ayer a mi ánima, enhollada de democracia, ahíta de candidaturas, fatigada de ciudadanía, el Hotel Maury. Mientras mis compatriotas se debatían sudorosos y ebrios de interés nacional metiendo sus conciencias en unas pequeñas ánforas de latón, en tributo abnegado y plausible, yo me dirigí en pos de Anna Pavlowa, cuyo nombre, por raro y desco-

nocido hasta ayer, pudiera creerse de cualquier aspirante posible a una candidatura suplente de diputado sin triunfo" (Obras, 651).

Sin embargo, en los "Diálogos máximos" —que a veces escribió con José Carlos Mariátegui—, el Conde de Lemos despliega genio e ingenio y su gozo de la palabra. Sus alusiones políticas aquí son menos frecuentes, pero memorables.

Sobre una mesa del Palais Concert, Valdelomar solía escribir los diálogos entre dos sujetos abstractos, afectados, que desvarían respecto de cualquier asunto de moda. Saltan de lo clásico a lo cursi con el mismo aplomo. Esta es su denigración

del canguro: "El canguro es feo, necio, torpe, descarado, glotón, hipócrita, cobarde, presumido, avieso, desleal, interesado, mal amigo, y más ruin que escupitajo de soldado borracho cacerista. (...) Acorralado por su adversario, se defiende con malas artes. Da patadas como cualquier zambo malambino. Por el desarrollo de sus pies, bien podría este bellaco ser literato (...) Además, es ventral y mercenario, cotizable y solapado, moralmente bajo y físicamente grotesco; es desaseado, huele mal y es analfabeto" (Obras, 588).

Y la meditación afrentosa sobre el chaleco: "El chaleco, esta prenda superflua, anodina y sin carácter, es el espíritu de los simuladores y mediocres. Así como un calzoncillo con tiritas es la encarnación biológica del coronel del 95 (alude a los militares que combatieron, en 1895, por Cáceres y contra Piérola. V.H.), así también el chaleco es el símbolo del falso merecimiento, del arribismo sin derecho, de la presunción infundada. El chaleco quiere tener las mismas prerrogativas que el saco, pero carece de mangas" (Obras, 600).

Luego, en el hipódromo, Heliodemo y Mercadante reflexionan, abismales, sobre militares y caballos de carrera.

Heliodemo: "Alguno de nuestros coroneles, por medio de la trasmigración, llegará en otra vida a ser favorito del público. Alcanzará como caballo triunfos que nunca alcanzará en su papel de hombre. Es la ley de las compensaciones. ¿Te imaginas, Mercadante, a nuestro coronel corriendo el Derby en Londres, por causa de la transformación metafísica de la sustancia?"

Mercadante: "La transformación metafísica de la sustancia dice que todo es uno y lo mismo. Así, aquel soldadote a quien te refieres pudiera también cambiarse, por la metempsicosis, en perro sarnoso, en cucaracha mefítica, en escorpión tuberculoso, en lora erudita, en murciélago ambiguo, en piojo de soldado, en garrapata de cerdo, en chuchuy de gallina estéril, en chinche de tarima cuartelaria, en araña dispéptica, en asno didáctico, en sapo borracho, en solitaria de chino andrógino, en ratón de caja fiscal y en báculo de fiebre de Malta, si no fuera más ruin que escupitajo de soldado borracho, disoluto, escrofuloso, anónimo y cacerista" (Obras, 602).

PALABRAS, PALABRAS...

Nos falta aproximarnos aún al centro y la cima de su periodismo político: "Palabras", la columna casi diaria que publicó en "La Prensa" del 10 de julio de 1915 al 17 de noviembre de 1917.

Sánchez recuerda que Valdelomar cumplía así la "regla nacional" por la que escritores consagrados comentaban sucesos de actualidad en los principales rotativos. Y lo hizo excelentemente, aunque no pretendió analizar problemas. Escogió, más bien, la "ficción po-

lítica": tomaba unos personajes, los reducía a sus rasgos típicos y les fabricaba situaciones risueñas o grotescas. Al exquisito dibujante que fue siempre, le bastaban dos trazos por silueta y por escena.

Frecuentemente montaba sus "Palabras" en el Congreso del civilismo mortecino que, desde mayo de 1915, había sucedido a Benavides. Debíó de ser memorable el paso displicente, por las galerías, del mozo figurín.

"No hay duda de que entre el cinema y el Parlamento, se debe optar por el Parlamento", aconseja (*Obras*, 712).

Reporta luego una sesión típica: "Larga, pesada, brumosa, asfixiante, descabalada, paradójal, estéril, contradictoria, ilógica, soporífera, inquisitorial, palaruda y canija, fue la sesión de ayer en Diputados. (...) Habló el señor Escardó sobre el azúcar y nos dejó con la miel en los labios. (...) Habló también, defendiendo al militarismo, con un gesto de Kaiser chinchano, el señor Moreno, que tuvo una elocuencia de teniente coronel. (...) El señor Secada no quiere estar *callao*. El, que tan altruista campaña ha hecho contra el opio, aquella droga desmoralizadora y nociva, que hace dormir más de lo natural y transforma a cada hombre en un lirón, prodiga el opio delicado y fino de su oratoria. El señor Secada, que da el opio con tanta frecuencia, debía pagar un impuesto cada vez que toma la palabra. El Estado ya sería rico. (...) Cabeceaba, resignado, el señor Aramburú. Cabeceaba, con su nariz de fauno, el señor Luna Iglesias. Cabeceaban los periodistas. Cabeceaba la Cámara. Cabeceaban el mundo, el espacio, el tiempo, la luz eléctrica. No cabeceaba el propio señor Secada porque su señoría, cuando habla, pierde la cabeza" (*Obras*, 715).

El Conde de Lemos exhibe un desdén sonriente por el Parlamento y los ministros, por esa política hecha de exclusiones, de pequeñas miserias personales, donde los prohombres se levantan estatuas de migas. Valdelomar estudia sus grandezas con lupa burlona y, a veces, conmovida.

De "Palabras" son memorables, también, algunos fogonazos personales "(el diputado Alberto Salomón). Es más indispensable en Palacio que la silla de Pizarro"; "Hasta hace poco, el señor Changanaquí era el curaca de Huacho. Su tipo era precolonial. Con su color de olla nueva, parecía una cerámica del museo. Sólo le faltaba su tarjetita con la fecha del hallazgo para pasar por una autoridad del inca"; "(el diputado Jorge Corbacho) siempre estuvo con el gobernante, sea quien fuere. Siempre por las intermediaciones de la casa de Pizarro y la cercanía de las Cámaras. Si fuera tranvía, su letrero se presume: Palacio-Inquisición"; "(el diputado Secada). Mezcla de jacobino, de girondino y de gramófono sin regulador"; "Con su aspecto de ratón intranquilo, el señor Garrido Lecca, que

parece un comprimido de longevidad, era todo oídos"; "Don Teófilo, el del Cusco, el de los pelos de punta"; "El señor Eléspuru parece una virgen pre-rafaelista después del parto y en éxtasis"; "El distinguido, joven y obeso senador cusqueño es una especie de Rumimaqui depilado, que se pasa la vida preguntando a sus compañeros sobre cuestiones de vestir"; "Con su cara tiahuanaca, el señor González se pasa las horas viendo las molduras del techo" (*Obras*, 680, 685, 691, 712, 714, 729, 742, 745, 762).

El mismo Valdelomar resultó alguna vez personaje de sus propias ironías "Escribamos en broma, que es la manera más política de tratar ciertas cosas. Escribamos Palabras, Palabras, Palabras..." (*Obras*, 725). El humorista podía más que el vanidoso maestro de la pose.

EL COMENTARIO ALADO

El Conde de Lemos se sabía artista pleno, por encima de todos los desafíos, y para él el periodismo político fue también una forma digna de literatura. En su *Epístola lírica* a Alberto Hidalgo, declara: "Yo les he dado toda el verso cincelado, la noble prosa fuerte, el comentario alado" (*Obras*, 876).

Poesía, narrativa, periodismo y un solo artista que se busca y se realiza a través de formas diversas.

A su manera, con su estilo y sus términos hoy insólitos, Valdelomar es un ejemplo de periodismo político que cumplió su labor destructora: minó la fe en la república civilista; mostró, como en el cuento, que el rey está desnudo. No ejerció el análisis de coyuntura, que suele ser tan crudo como la realidad que condena, y esto lo

salvó para la memoria. Fue un breve Voltaire, no un Marat tronante.

Además de su valor político mismo, y ya caduco, las notas de Valdelomar rezuman una sabiduría artística insensible. Su imaginación, irreverencia, gracia popular y trazo firme para sus personajes, se integran —como vimos— en pequeños cuentos o divagaciones que preside el humor.

El Conde de Lemos no desechó recurso literario alguno en sus apresuradas colaboraciones: el verso entre la prosa, el refrán, la frase del pueblo, el diálogo vivaz, la adjetivación inesperada, el doble sentido, la deducción ilógica, las comparaciones sorprendentes. ¿Juegos sin trascendencia, ejercicios para obras mayores? No importa: el resultado es espléndido.

¿Cómo explicarnos esta conjunción feliz de medios, aplicados a un género periodístico hoy tan árido? Una razón proviene de la historia personal del muchacho provinciano y anticivilista que deriva en el Conde de Lemos. El, como muchos jóvenes de entonces, se acercó al periodismo para sobrevivir, y llevó a las azarosas redacciones una profunda inquietud artística. Para aquéllos, la unidad entre periodismo y literatura era un hecho, algo absolutamente natural, y su separación, un problema que no tenía por qué plantearse.

El fulgor artístico de los jóvenes provincianos y plebeyos de las décadas segunda y tercera de este siglo fue también un resultado de las capas medias, que pugnaban por mejores posiciones en un país cristalizado socialmente. De este modo, Abraham Valdelomar resultó el corifeo supremo de un grupo intelectual, consciente de su propio valor ante la caducidad estético-

ca de la oligarquía civilista. Por eso, y aunque no meditara en causas, el Conde de Lemos se permitió el desplante de exclamar en un artículo: "Yo, máximo escritor de una juvenil generación de artistas..." (*Obras*, 94).

OTRA EDAD DE ORO

La muerte impidió a Valdelomar desarrollar sus portentosos recursos. Le negó también observar cómo el periodismo se afantasmaba en concisión y "objetividad". Pero lo impensado se produjo, y periodismo y literatura se desglosaron mutuamente. No sólo ocurrió en el Perú: el divorcio es ya universal.

El proceso ha tenido el ritmo lento; tan lerdo e insensible que lo tenemos por natural; más aún, por necesario.

Algunos escritores y periodistas —a veces contra su misma práctica— han aprobado la ruptura. Julio Ramón Ribeyro encuentra que "la amenaza" contra las novelas viene de los "géneros subliterarios": "la Historia banalizada, el reportaje periodístico y la novela policial" (5). A su vez, César Hildebrandt diagnostica: "De aquellas entrevistas llenas de humos y digresiones literarias que cultivaba nuestro periodismo de los años 20, a las versiones puntuales y despiadadas que el magnetofono permite hoy, transcurre un lapso importante en el que la prensa dejó de pertenecer a los suburbios de la literatura" (6).

Entre la "subliteratura" y los "suburbios": cuesta imaginar que se ha ganado.

Pero los yanquis suelen inventar novedades. Hace unos lustros inventaron el "nuevo periodismo", que viene a ser el nombre de fábrica del reportaje novelado, o simplemente extenso. Pero, como se lo llame, el género —¿o subgénero?— existe. Del Truman Capote de *A sangre fría* al García Márquez de *Crónica de una muerte anunciada*, el gran reportaje ha andado su camino, y allí está.

Mas parece que mediante ese género —¿o subgénero?—, escritores y periodistas (a veces conviven en un mismo cuerpo) quisieran redimir las culpas del pecado original, restituir la unidad de una edad de oro donde no se sabía con certeza quién era qué y hasta qué era uno mismo. Ya es algo ese arrepentimiento.

Sin embargo, ¿por qué sólo la novela y el reportaje son capaces de fundirse? ¿Quién ha dictado eterno celibato a la poesía y la crónica, al teatro y la entrevista? Contestación: la voracidad del mercado, que consume "grandes reportajes" sobre cualquier cosa. Es, sin duda, más comercial "reportear" algo de historia presente, y publicarlo, que vender un libro de maravillas que contenga, por ejemplo, las crónicas periodísticas de Paco Bendezú.

El "nuevo periodismo" (aunque no todo) se escribe en libros de caja. Sería mejor volver a los suburbios de la literatura,

que hacinarse, modernísimos, en las Torres de San Borja de la contabilidad.

Privar al periodismo de toda la riqueza acumulada por la literatura es disecarlo; reconocer que sólo un género periodístico —el reportaje— es digno de audacias literarias, es contradecirse; reducir al periodista a gerenciar los botones de una grabadora, equivale a hacer de él un hombre ignorante de un hermoso pasado colectivo y avergonzado de su propia insignificancia personal. Al fin de cuentas, el periodismo y la literatura se deben mutuamente —y, a veces, se pagan—.

Vale de poco el argumento contrario de que el periodismo es un oficio menor, porque es efímero. Jorge Luis Borges suele repetir que "un periódico se lee para el olvido". Pero, ¿no podría el maestro decir lo mismo de casi toda la literatura que han producido los hombres? En cambio, ¿no releemos, y hasta veneramos, libros de Mariátegui, compuestos de notas presurosas? Pensemos que, para los libros, el olvido será siempre más doloroso. Los periódicos no divagan con la gloria.

Y así, pues, si el reencuentro de literatura y periodismo habrá de producirse, será libre, en conjunciones insólitas y creadoras. En el Perú no nos brindará la vieja y bella experiencia de hace décadas. Si aquello fuese una segunda edición desbaratada, mejor sería dejar las cosas quietas. La restitución de la unidad de periodismo y literatura será, para nosotros, distinta aventura. Nadie puede adivinar su esencia ni sus nuevos destellos.

Debemos ese encuentro al alegre petimetre, al genial narciso de Caucaito.

Quizá no llevemos prisa. Apostemos al futuro. Tal vez, primero, cambiarán muchas otras cosas. Entonces, más de un Valdelomar no perderá tiempo y talento en escandalizar burgueses, por extinción feliz de las víctimas. Tendremos todavía jirón de la Unión; no habrá Palais Concert; pero, por fin, Abraham, el Perú será el Perú.

Contertulios en el desaparecido Palais Concert.



(1) "Colonida" y Valdelomar, en "El proceso de la literatura", en *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

(2) Abraham Valdelomar *Obras. Textos y dibujos*, reunidos por Willy Pinto Gamboa, Editorial Pizarro, Lima, 1979, página 595. Esta es la edición más completa de los trabajos de Valdelomar. Indispensable para conocer una piedra angular de nuestra literatura. En adelante, las citas de esta edición se indicarán, en el texto, con la palabra "obras" y el número de la página.

(3) *Idem*, *7 Ensayos*.

(4) Valdelomar, *o La belle époque*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969, página 440. La mejor biografía de Valdelomar.

(5) *La caza sutil*, Editorial Milla Batres, Lima, 1976, página 80.

(6) *Cambio de palabras*, 26 entrevistas, Mosca Azul Editores, Lima, 1981, página XII.

El Caballo Rojo: Dos problemas clásicos en el marxismo son el de la democracia en el socialismo y el del Estado.

¿Qué piensa Ud. al respecto?

Iring Fetscher: Son, en efecto, dos problemas esenciales dentro del marxismo. Leía ayer un artículo muy gracioso, "Misiles", del humorista Héctor Velarde, en el cual afirma en chunga que Estados Unidos y la Unión Soviética nunca se pondrían de acuerdo, porque el primero coloca a la libertad sobre la igualdad y el segundo a la inversa. Que la libertad anula la igualdad, y la igualdad a la libertad. Yo diría, más bien, que una sociedad que imposibilite la igualdad, como los Estados Unidos, ni siquiera es libre, y que una sociedad que suprima la libertad, como la Unión Soviética, ni siquiera es igualitaria.

Pero vayamos ahora al tema de la democracia dentro del marxismo. Pienso que una condición esencial de todo Estado moderno es la separación entre la Iglesia y el Estado, y que por ello es tan extremadamente dañino que se los identifique, como sucede en los países del socialismo real existente. Lenin sostenía que en un Estado socialista debería existir no una pluralidad partidaria, pero sí diversas corrientes de opinión. Fatalmente, con el tiempo se eliminó tanto a los partidos como a las opiniones divergentes dentro del socialismo real existente, con lo que desapareció la democracia del socialismo, que se transformó en una organización burocrática. Pienso que es utópico pretender que se pueda vivir sin la burocracia; pero en ésta hay que distinguir entre su función administrativa, que es imprescindible en todo Estado moderno, y la dominación por la burocracia, que es lo que hay que evitar. En suma: lo que hay que perseguir es el control de la burocracia y no su eliminación. La participación democrática debería darse tanto en la base, por los propios productores, como en un Parlamento efectivo y no solamente ficticio y sin poderes, como acontece en los países del socialismo real existente, donde es en último término el Comité Central del Partido el que decide todo. Quisiera indicar que he expuesto mis puntos de vista en mi libro *La democracia entre la socialdemocracia y el socialismo* (1973).

En cuanto a la teoría marxista del Estado: no existe, como ya lo ha sostenido Althusser. Hay ciertas menciones al respecto en los clásicos y sus continuadores y en investigaciones parciales como las de Ralph Milliband, pero ningún gran planteo desarrollado.

C.R. En un conversatorio efectuado en 1980 en la República Federal de Alemania entre Ernst Mandel, Rudolf Bahro y Peter von Oertzen, Bahro señalaba que a los problemas clásicos del marxismo ahora se han venido a sumar otros nuevos como los del conflicto norte-



Beatriz Suárez

Iring Fetscher: "pienso que una condición esencial de todo Estado moderno es la separación entre el Estado y la Iglesia".

Conversación con Iring Fetscher EL MARXISMO, CIEN AÑOS DESPUES

David Sobrevilla

Invitado por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad de Lima y por el Instituto Goethe, acaba de estar de visita entre nosotros Iring Fetscher, profesor de la Universidad de Francfort, el más grande especialista en cuestiones marxistas de la República Federal de Alemania. Ofreció un ciclo de conferencias en honor del centenario de la muerte de Marx, y ha aceptado realizar esta entrevista con *El Caballo Rojo*.

sur, el del feminismo y el de la ecología, entre otros, problemas que se superponen a la lucha de clases. ¿Qué piensa Ud. al respecto?

I.F. Estaría en lo fundamental de acuerdo. Me parece que, en efecto, el conflicto norte-sur concierne no sólo a los países capitalistas, sino también a los socialistas. La razón esencial es que, desafortunadamente, los países socialistas no han logrado crear hasta ahora una economía socialista mundial, por lo que compiten con los países capitalistas integrando un sector del sistema capitalista mundial. Por ello mismo,

los intereses de los países socialistas desarrollados son solidarios de los de los países capitalistas que forman parte del mercado capitalista mundial, y están en contra de los del Tercer Mundo. Lo que se comprueba muy claramente cuando se observa la competencia entre los países desarrollados —capitalistas y socialistas— a la hora de vender armas, máquinas y productos en general. Por otro lado, no me caben dudas sobre los deseos de muchos países socialistas de ayudar a algunos países del sur; pero el caso de Cuba es, a este respecto, casi irrepetible. Sucede, en efecto,

que, a veces, un país del Tercer Mundo está en problemas y que un país socialista quiere ayudarlo, prescindiendo de sus propias dificultades, saliéndose de los marcos del mercado capitalista mundial y sin respetar sus directivas, y guiado evidentemente por motivaciones también políticas. Pues bien, en este caso lo que ocurre es que, en defensa de los intereses económicos (y políticos) del mercado mundial perturbados, los Estados Unidos presionarán al país socialista desarrollado, con el objeto de que no haga efectiva la ayuda puesta en perspectiva. El resultado es, entonces,

que el país socialista se disuade de actuar dejando en la estacada al país subdesarrollado, el mercado capitalista mundial recupera el orden alterado y todo vuelve a su estado original. Existe, pues, un interés solidario del norte desarrollado —capitalista o socialista— contra el sur subdesarrollado.

Por lo que hace al movimiento feminista, creo que lamentablemente aún no ha logrado imponer sus justas reivindicaciones, y que en los países socialistas se ve confrontado con dificultades a veces mayores que en los países capitalistas. Nuestra sociedad continúa siendo todavía en el Este y en el Oeste vastamente patriarcal.

En cuanto a los problemas ecológicos: ellos fueron vislumbrados ya por Marx, quien decía que las formas de producción capitalista socavan la tierra y destruyen al hombre. Infortunadamente, el marxismo no respetó los puntos de vista de Marx, generándose en los países del socialismo realmente existente los mismos o mayores daños ecológicos que en el Occidente.

En el sentido anterior, hay que decir muy claramente que la propiedad estatal de los medios de producción no ha cambiado hasta ahora ni las formas de convivencia ni la relación del hombre con la naturaleza. Aún más: en muchos países socialistas se emplean tácitamente en la planificación técnicas y datos tomados de fuentes occidentales; y se ha asumido la meta capitalista de aumentar en forma simplemente cuantitativa la producción. Por ello sostenía Marcuse hace unos años que el marxismo se planteó como una alternativa al capitalismo, pero que a veces ha terminado copiándolo, y copiándolo mal.

C.R. En los últimos tiempos se ha venido hablando de una crisis del marxismo a nivel teórico tanto en los países socialistas como en los occidentales. ¿Considera Ud. que esto es cierto?

I.F. En términos generales, sí. Sucede que en los países de lo que Bahro ha denominado el socialismo real existente, es imposible criticar la situación fáctica. Por ejemplo, las academias de ciencias sociales están ocupadas por intelectuales adictos que sólo ratifican los acuerdos políticos, económicos y sociales que se toman en otras instancias, tal como lo ha descrito Soloviev en su libro *Sobre la vida en las academias de ciencias*. Y, por otro lado, en los países occidentales, los excesos en China, la pérdida del impulso de la revolución cubana y los problemas surgidos entre países socialistas en Vietnam, han dado lugar a una gran desilusión entre los intelectuales y jóvenes, por lo que el marxismo ha perdido su fuerza atractiva. El resultado es el siguiente que en este momento las preguntas más acuciantes sobre la política y la paz mundial, no están siendo abordadas por los teóricos marxistas. Estoy pensando en preguntas como las concernientes a los problemas ecológicos, a la

relación entre socialismo y democracia y al desarrollo de la economía mundial. Es, por ejemplo, sorprendente que, con excepción de Ernst Mandel, ningún otro gran economista marxista haya previsto o analizado la profundidad de la actual crisis económica mundial.

C.R. Concretando la pregunta anterior en el caso del desarrollo del marxismo en la República Federal de Alemania: ¿es cierto que la Escuela de Francfort no existe más?, ¿han aparecido algunas figuras nuevas?

I.F. Luego de la muerte de los grandes padres de la Escuela de Francfort: Horkheimer, Adorno y Marcuse, aún siguen trabajando los miembros más jóvenes como Jürgen Habermas y Alfred Schmidt. Ahora bien, en el caso de Habermas es por cierto cuestionable que continúe siendo un marxista. Sus últimas investigaciones se ocupan, como Ud. sabe, con una teoría del desarrollo social. Lo importante de esta teoría me parece ser que plantea una alternativa marxista, en un sentido muy amplio, a las otras teorías existentes y concurrentes del desarrollo social (el estructuralismo, el neoevolucionismo y el funcionalismo). De este modo, Habermas llega a procurar una justificación ética a la orientación política del marxismo, pues este autor cree que la evolución comprende también el desarrollo de las estructuras normativas de legitimación; esto creo que es clave. Lo problemático de los últimos trabajos de Habermas consiste en que, en el empeño mencionado, deja de lado cuestiones centrales del marxismo como son su teoría de la historia, la crítica de la estructura socioeconómica y la lucha de clases, entre otras. A esto se agrega que, en el esfuerzo por constituir una teoría del desarrollo de las culturas humanas, Habermas tiene que abordar problemas muy especializados, como el del paso del nomadismo al sedentarismo, cuestión extremadamente importante, pero que ya no está en el ámbito de los temas de la filosofía marxista y ni siquiera en los de la filosofía. Finalmente, Habermas no ha prestado la debida atención a algunos problemas cruciales para todo socialismo actual, como a la cuestión ecológica. No tengo ninguna duda sobre que Habermas se ha dejado ganar, además, por las cuestiones metodológicas, continuando así una de las líneas existentes de la tradición alemana.

Afortunadamente, en la República Federal de Alemania están apareciendo algunas figuras nuevas merecedoras de la mayor atención. Este es el caso, por ejemplo, de un libro reciente de Oskar Negt y Alexander Kluge sobre la subjetividad social. Esta obra se plantea uno de los problemas que analizaba Habermas en su investigación temprana *Cambios en el concepto de lo público*. El problema que aquí se debate es cómo se forma la voluntad social. Este problema ya había sido vislumbrado por Rosa Luxemburgo y los anarco-

sindicalistas, y en alguna forma fue tratado por György Lukács, pero escamoteándolo mediante las categorías especulativas de *Historia y conciencia de clase*. En cambio, Negt y Kluge analizan este problema temáticamente y lo enfocan de manera empírica. Como Ud. comprende, se trata de una cuestión que es central también en el caso de los países del Tercer Mundo.

C.R.—¿Cómo fueron sus encuentros con György Lukács, al que acaba de mencionar?, ¿cómo juzgaba éste a los otros grandes marxistas de la época?

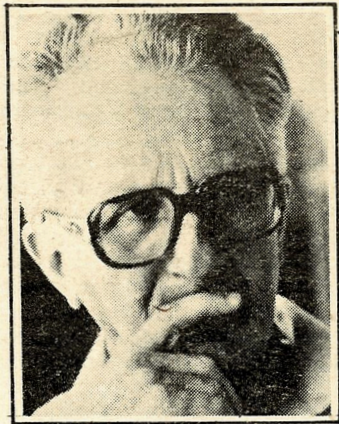
I.F. Tuve la suerte de conocer a György Lukács: de visitarlo en varias oportunidades en Budapest y de preparar un programa con él y Ernst Bloch para la televisión alemana. Por este medio de comunicación se volvieron a poner en contacto los dos viejos amigos después de muchísimos años: Lukács hablando en Budapest y Bloch en Tubinga. Lukács reconocía la genialidad de Bloch, pero criticaba al mismo tiempo lo que consideraba sus debilidades metodológicas. También conversamos sobre la Escuela de Francfort y sobre Kolakowski y Kosik. De la Escuela de Francfort apreciaba sobre todo a Theodor Adorno y a sus trabajos de crítica literaria y musical, pero no estaba de acuerdo con su filosofía. Le criticaba que no hubiera publicado un análisis de las posibilidades revolucionarias de la situación actual consagrándose sólo a las cuestiones culturales; su postura resignada frente al desarrollo del capitalismo, postura a la que motejaba de "Gran hotel al abismo"; y la acogida que Adorno dispensaba a los planteamientos de Freud, lo que estimaba era una traición al racionalismo. En cuanto a Kolakowski y a Kosik, me manifestó que no compartía sus ideas, pero indicándome al mismo tiempo, volutamente, que este des acuerdo no le impediría nunca abogar para que pudiera expresarla.

Muy poco antes de su muerte vi a Lukács en Budapest en ocasión de hacerle entrega del Premio Goethe. La Embajada de la República Democrática Alemana protestó por este acto, pero los húngaros desestimaron su nota considerándola como una intromisión en los asuntos culturales de su país.

C.R. Algunos piensan, y tienen buenas razones para hacerlo, que György Lukács es el marxista más importante después de Marx. Otros valoran sólo *Historia y conciencia de clase* y devalorizan la producción posterior, entre otras razones porque recuerdan que Lukács se sometió a los dictados de la ortodoxia. ¿Cuál es su opinión sobre la obra lukácsiana?

I.F. No hay duda: la obra más importante de Lukács es *Historia y conciencia de clase*. Los libros posteriores fueron, en efecto, dañados por el sometimiento a la ortodoxia, aún los consagrados a la estética y la crítica literaria. Pero debe tenerse en cuenta algo que el propio Lukács cuenta en su recuen-

to biográfico *Mi camino hacia Marx*: que sus trabajos dedicados a lo que hoy llamaríamos "sociología de la literatura" fueron concebidos como un medio para sobrevivir en la Unión Soviética en la época de la dictadura estalinista. En todo caso, el gusto puesto de manifiesto en estos estudios es bastante conservador; y hay en ellos afirmaciones realmente penosas, por ejemplo, en el libro *El realismo ruso y la literatura universal*, donde Lukács llega a sostener que las tres tradiciones de la literatura universal son la griega, la francesa y la rusa. De las obras póstumas pienso que tiene su importancia la *Ética*, que muestra al pensador húngaro como a un moralista escéptico. En cuanto a la *Ontología del ser social*, testimonia la influencia tardía de la *Ontología* de Nikolai Hartmann, que fue proporcionada a Lukács por Wolfgang Harich —y no creo que le haya hecho un gran servicio.



Beatriz Suárez

A propósito del sometimiento de Lukács a la burocracia estalinista: su relación con ella ha sido muy variada. En algunas ocasiones, cínica; en otras, dramática, y a veces, crítica. Durante la estadía de Lukács en la Unión Soviética en la época de Stalin llegó a ser encarcelado por un período relativamente breve, por lo que comentaba que tenía una experiencia directa de las purgas y que no habían sido tan terribles como se decía. Pero en 1942 pasó por una prueba durísima, que me reveló Agnes Heller. Era la época de la invasión nazi de la Unión Soviética, por lo que se dio la orden de abandonar Moscú en previsión de que la capital fuera tomada. El hijo de Lukács, que trabajaba en una fábrica, se negó a hacerlo, por lo que fue detenido. Vanas fueron las gestiones ante la burocracia para liberarlo. Dio la ocasión de que por aquella época, jugaba Lukács al bridge en un círculo que frecuentaba Beria. Y que éste llegó una noche en que se celebraba allí el cumpleaños del filósofo. Beria le pregunto si deseaba algo. Lukács le pidió la libertad de su hijo, y en unas horas obtuvo lo que no había logrado en meses. Agnes Heller me ha referido también que en sus últimos meses de vida, Lukács se tornó sumamente crítico de la intervención de los países del Pacto de Varsovia

en Checoslovaquia, escribiendo un texto al respecto que ha permanecido inédito; y que hasta le expresó sus dudas sobre si la Revolución Rusa hubiera inaugurado, en efecto, una nueva época en la historia de la humanidad. Y me contó, asimismo, cómo, cuando se descubrió que el filósofo tenía un tumor en el cerebro, él, que siempre había sido muy distraído, volvió a interesarse por la vida cotidiana, por sus vestidos, las condiciones de existencia de sus colaboradores y otras cosas en las que nunca había reparado.

C.R. Rudolph Bahro ha sostenido en su libro *La alternativa que en algunos países del socialismo real existente hay trabajadores especializados con una capacidad excesiva para las pequeñas tareas que les han sido asignadas; y que un día, descontentos por su situación subalterna frente al privilegiado aparato burocrático, bien pudieran dirigir un ataque contra él. ¿Qué piensa al respecto?*

I.F. La explicación me parece plausible. De hecho hay en algunos países del socialismo real existente trabajadores con una calificación excesiva para sus tareas y descontentos con su situación disminuida frente a la burocracia. En un libro aparecido recientemente de Konrad y Zelény sobre los intelectuales como clase dominante en los países socialistas, los autores se han explayado sobre la *Nomenklatura*: el grupo de intelectuales burocráticos (y no burgueses, por cierto) que participan de los privilegios socioeconómicos, y no de los políticos, de la burocracia partidaria. En su opinión, a la larga ésta tendrá que compartir con la *Nomenklatura* también el poder político. La pregunta que de aquí se desprende es si cuando esto ocurra, no dará lugar a un cambio en la orientación política de los países socialistas del caso.

C.R. En la tradición marxista-leninista, Bahro parece sugerir en su libro *La alternativa que en los países desarrollados, en el Tercer Mundo, existiría una necesidad histórica del estalinismo o de formas estatales despóticas precisamente para desarrollarse. ¿Qué opina Ud. a este respecto?*

I.F. Este es un problema que en la Unión Soviética se planteó muy pronto después de la revolución. Bujarin sustentó la necesidad de fomentar la agricultura al mismo tiempo que la industrialización; pero por las dificultades conocidas y la desconfianza frente al conservadurismo de los agricultores, se sacrificó al campo a la ciudad, la agricultura a la industrialización. ¿Existe una alternativa socialista y democrática al modelo despótico de desarrollo soviético? Esta es la cuestión, sobre todo tomando en cuenta que, además, el modelo soviético ni siquiera ha probado ser muy eficiente. Pero, claro está, si se compara el resultado de las revoluciones soviética, mexicana y turca, revoluciones que se originaron aproximadamente en la misma época y de las que la primera desembocó en un régi-

men estalinista, se observa que ni la mexicana ni la turca han sido ni política ni económicamente exitosas, pero que tampoco han dado lugar a Gulags, o sea a campos de concentración. El dilema es, por lo tanto, que en los países del Tercer Mundo un desarrollo más o menos exitoso parece exigir formas estatales autoritarias, precio que es, sin duda, altísimo.

Quisiera indicar que, en mi opinión, uno se hace las cosas demasiado fáciles si afirma, como acabo de leer en un periódico peruano, que un modelo viable bien pudiera ser el del Japón: un caso "en que un país ha desterrado la miseria sin el colectivismo totalitario". En efecto, en el Japón existía una vigorosa elite dirigente, se ha copiado el modelo capitalista a partir de la Restauración Meiji en 1868, y luego de los cambios introducidos por el proceso de modernización han seguido subsistiendo las grandes diferencias precedentes. Lo que sucede es que la afluencia de bienes y el bienestar general momentáneo, impiden a veces ver las grandes desigualdades socioeconómicas en el Japón. Ahora bien, si las condiciones de partida son distintas en este país y en el Tercer Mundo, si en el Japón se ha adoptado simplemente el modelo capitalista y si allí se mantienen diferencias a veces semif feudales, ¿cómo puede hablarse del Japón como de un modelo para el Tercer Mundo?

La verdad es que soy muy escéptico en cuanto a la posibilidad real de un socialismo en libertad en el Tercer Mundo, que tenga un cierto éxito económico, social y político; lo que de ninguna manera me alegra. Quisiera concretar lo anterior un poco más, refiriéndome a América Latina, región que conozco más que otras del Tercer Mundo por haberla visitado anteriormente y haber leído sobre ella. Dudo mucho de las posibilidades que aquí tenga un socialismo democrático y hasta una democracia en general, por los numerosos problemas existentes en esta parte del mundo. Uno de ellos es que las inversiones deberían conducir a acumular excedentes; pero sobre todo porque aquí las clases dirigentes están acostumbradas a gastar todo lo que se obtiene copiando vicios consumistas aprendidos en otras latitudes, ello no sucede. De otra parte, carecen de creatividad. Y estos dos factores, disciplina social y creatividad, son dos de las características que, según Carlos Marx, hicieron la grandeza de la burguesía europea y hubieran debido posibilitar allí el paso a una sociedad socialista y democrática. Ahora bien, si un país debe salir de la situación de subdesarrollo y no tiene lugar una acumulación en libertad, la única alternativa es, sin duda, una acumulación impuesta a la fuerza.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *La luna*, de Bernardo Bertolucci, en el auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) a las 6.30 y 9 p.m... *El Salvador: América Central contra el terror*, en el auditorio COOSTEL (Jr. Ayacucho 853), 7 p.m... *El zorro y el sabueso* (festival de Walt Disney), en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry cuadra 6), 3.45, 6.30 y 8.30 p.m... *Julieta o la llave de los sueños*, de Marcel Carné, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m... *Rashomon*, de Akira Kurosawa, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m... Cine-club "Antonioni" exhibirá el martes 29 *Mallorca, besos de fuego*, de Juan Bosch y el jueves 31 *Rififi en el convento*, de Antonio del Amo, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m... En el mismo auditorio y en el mismo horario se proyectará el miércoles 30 *Temporada de muerte*, de Savva Kulish... Cine-club "Antonio Raimondi" presentará en su auditorio de Alejandro Tirado 274, Lima, el jueves 31 *La condición humana*, de Masaki Kovayashi; *Las rutas del sur*, de Joseph Losey (viernes 1o. de abril); *Barry Lindon*, de Stanley Kubrick (sábado 2), 6.30 y 9 p.m... Cine-club "Melies" proyectará el sábado 2 *Amanece*, de Marcel Carné, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), a las 7.30 p.m... Los días lunes 28, martes 29 y miércoles 30 se realizará un ciclo de *Cine experimental de la República Federal de Alemania*, organizado por el Instituto Goethe en colaboración con la Alianza Francesa de Lima (Garcilaso de la Vega 1150). Estos filmes corresponden a la década de los 60.

GALERIAS

En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro) se presenta el *IX Salón de pintura peruana actual* entre los que se encuentran Lucy Angulo, Cuco Morales, Ana María de la Fuente, entre otros... El miércoles 30 finaliza la exposición de esculturas de cerámica de Christopher Davis, en la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores)... Continúa la exposición del taller de dibujo "Tilsa" en el Museo de Arte (Paseo Colón 125)... En la galería "Forum" (Larco 1150, sótano, Miraflores) sigue la exposición de Adolfo Winternitz.

MUSICA

Hoy domingo finaliza el recital de Richard Villalón "Entre nosotros... los solos" en el auditorio "Miraflores" (Larco 1150) a las 8 p.m.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

Hace cinco años me uní con un chico que estudiaba ciencias sociales en la Universidad Católica. Al igual que muchos miraflorenos de izquierda, al concluir el ciclo básico él también había abandonado la casa paterna para irse a vivir a una pensión, pues todavía contaba, claro, con la asignación de su padre. Aunque él no es trotskista ni simpatiza con Hugo Blanco, se viste como proletario con unos bluyines desteñidos que compra en la avenida Larco y que luce con orgullo cuando se sienta todas las noches en las mesas de "La tiendecita blanca" o el "Haití". Pese a que ya concluyó sus estudios universitarios, jamás ha tenido un trabajo, pues dice que las labores partidarias le exigen dedicación a tiempo completo. Cuando me propuso que viviéramos juntos, le dije que eso era imposible porque mi sueldo de secretaria no iba a alcanzar para alquilar un departamento y, menos, para una pieza en una pensión (a la suya no podíamos ir porque ya debía muchos meses y, además, su cama comodoy es apenas de una plaza). Pero como la carne es débil, me convenció para irnos a vivir a la casa de mis padres en Jesús María. Mis viejos no se hicieron muchas paltas porque soy hija única y de ese modo conservaban a la niña de sus ojos. Por supuesto que cuando esto ocurrió, sus padres le retiraron la pensión mensual que le pasaban, por lo que fue necesario que lo mantenga, además de proporcionarle el techo (y mi cama, de dos plazas). El me había prometido que después de las elecciones del 80 iba a tener menos carga partidaria y que se iba a buscar un trabajito. Pero han pasado cinco años, se aproximan otras elecciones, IU ya inició la "carnetización" y él sigue igual, sin mover un dedo para conseguir trabajo. En realidad, esto no me importaría mucho, pero la situación en mi casa se ha tornado difícil, por los conflictos que él tiene con mis padres, originados en las disputas por el televisor a colores, pues nunca se ponen de acuerdo sobre el canal que desean ver. Con el



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

fin de evitar estos problemas, decidí postular a una casa en Las Torres de San Borja, para ver si nos ligaba el techo propio. El jueves pasado, en la primera ronda del sorteo, la suerte me favoreció y ganamos una casa. Nos alegramos mucho, pero después él se molestó cuando le dije que para pagar la cuota inicial de cerca de millón y medio de soles debía vender su sofisticado equipo "Tecnnis" (que tiene equalizador y doble casetera). Argumentó que por su trabajo político había decidido estudiar alemán con cassettes para poder leer *El capital* en su versión original y evitar así las distorsiones de las traducciones, y que por eso no podía vender su equipo de sonido. Le propuse, entonces, que para que nadie hiciera grandes sacrificios nos fuéramos a vivir a Villa El Salvador, en donde los terrenos son más baratos. El me acusó de aburguesada y dijo que era igual a todas las mujeres que querían cumplir "el sueño de la casa propia". Le repliqué que Marx decía que el hombre, en primer lugar, necesita comer, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política (y estudiar idiomas). Todo fue inútil. Ahora él se ha ido y se ha llevado todos sus aparatos, y me he quedado sola, señor Azabache, repitiendo los versos de Scorza: "Voy a la casa donde no viviremos/ a mirar los muros que no se levantarán./ Paseo las estancias/ y abro las ventanas/ para que entre el Tiempo de Ayer envejecido". ¿Qué hago, señor Azabache? ¿Debo aceptar perder la casa de San Borja para que él conserve su equipo "Tecnnis"?

Sorteada

● *Querida "Sorteada": la solución es fácil. Comprale en Polvos Azules una grabadora portátil, una de esas "Walkman", y si te sobra dinero, comprale también patines para que se pasee por Larco escuchando a "Queen" (o Das Kapital).*

LOS BARBAROS DE LA LITERATURA

Herederos de las hordas de Ati-la, un grupo de sanmarquinos ha editado la revista de literatura *Año huno* (diciembre 82-enero 83, número húnico—sic), que tiene como responsable a Oscar Limache. Tal vez lo mejor de esta nueva publicación sea el poema "Chocavento", de Santiago Ríos-Pedro Escribano; el resto del material es discreto: poemas del artista fálico César Escalante (las musas deberían decidir si le dan su protección al dibujante o al escritor, si es que han decidido ampararlo), Michel Mitrani, Esteban Quiroz, Julio Mendivil, Bethoven Medina. En narración la onda es peculiar y predominan en ella la truculencia y las escenas de canibalismo y castración vestidas de formas narrativas incipientes; en esta sección publican César de María, John Navarro Carrillo y José Serna Ponce—que no es el poeta—. Ojalá que *Año huno* no se quede en número húnico, y que en donde posen sus pies los poetas vuelva a crecer la hierba literaria.

VENERO EN PETROPERU

Jesús Venero ha inaugurado el jueves 24 una muestra de óleos y acuarelas en la galería de exposiciones de Petróleos del Perú (Paseo de la República 3361, San Isidro).



El poeta húngaro Endre Ady (1879-1918).

AIRES DE HUNGRIA

Con motivo de celebrarse el próximo 4 de abril el Día Nacional de Hungría, la embajada de ese país ha organizado, en coordinación con el Instituto Nacional de Cultura, un ciclo de conferencias denominado "Vida y cultura en Hungría". Participarán en ellas tres destacados intelectuales peruanos que en la década pasada residieron en ese país, dedicados a la docencia universitaria. El ciclo se inicia mañana lunes con la disertación del filósofo José Ignacio López Soria, quien expondrá el tema "Hungría, la realidad pensada"; el martes 29, el poeta Antonio Cisneros, autor de *El libro de Dios y de los húngaros*, escrito precisamente durante su estadía en Budapest, dará una conferencia titulada "Mis poetas húngaros"; y, finalmente, el crítico literario Tomás Escajadillo hablará el miércoles 29 sobre "Los Andes en el Perú". Las conferencias se realizarán en el salón de actos del INC (Ancash 390, Lima), a las 7 p.m. El ingreso es libre.

UN SOL MAYOR

Los poetas Juan Luis Dammer y José Cerna Bazán son los responsables de *Sol mayor*, publicación que tuvo un contenido exclusivamente musical en sus dos primeras entregas y que ahora, al llegar a su tercer número, ha evolucionado hasta convertirse en una "revista de cultura". Lo más importante del número nos parece el amplio reportaje que hace Juan Luis Dammer a músicos chilenos, quienes polemizan sobre lo que se dio en llamar "nueva canción" (los castigados oídos de los peruanos debimos soportar a muchos imitadores aborígenes que practicaban esa onda) y lo que ahora se llama "canto nuevo". Uno de ellos, Eduardo Peralta, señala: "Si tú lees, por ejemplo, artículos que han salido en Europa, EE.UU. sobre el canto nuevo en Chile como un movimiento, pareciera realmente un ejército de huevones con guitarras que se acercan a La Moneda o al edificio Diego Portales, con guitarras flamígeras, llenas de fuego, que van a destruir. Y eso es mentira". Por su parte, Horacio Durand, de "Inti Illimani", sostiene: "No creo que ninguna canción haya movilizado o cambiado alguna estructura social. Pero, sin embargo, cuando se mueven esas estructuras y empieza a moverse todo, siempre aparece quien se sienta motivado a cantar las glorias del pueblo en marcha. Ahora, por ejemplo, sería falso hacer una canción como "El pueblo unido". En otra sección, *Sol mayor* entrevista a Ranulfo Fuentes, músico ayacuchano que afirma: "Recogemos (música) de Bolivia, Chile, Nicaragua, pero del Perú también debemos aportar, ¿sí o no? Muchos grupos que están en las peñas solamente han agarrado la música boliviana, tanto conjunto y con la misma monotonía". Siempre en la línea musical, la revista también publica veinte huaynos de Ayacucho y ofrece, para su próximo número, la versión completa de la *Sinfonía para entrada triunfal de tanque*, compuesta por el libertario general Jaruzelski. En literatura, *Sol mayor* ofrece poemas de Bernardo Alvarez, traducciones de poesía indígena norteamericana hechas por la hierofante Marisol Bello, un cuento de Antonio Ureta y un artículo de Luis Fernando Vidal sobre literatura y educación.

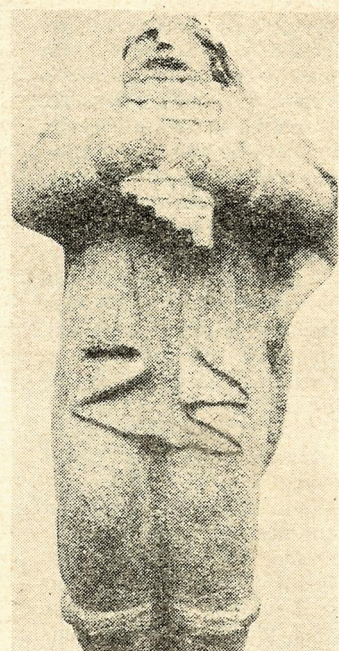
PAPELES DE TEATRO

Cuatro publicaciones de teatro han llegado hasta nuestra redacción. *Teatro*, números 14-15, enero de 1983, editada por el Club de Teatro de la ANEA de Arequipa, en una buena entrega ofrece abundante material sobre Lee Strasberg y Peter Weiss, además de filosos comentarios sobre la actividad teatral mistiana y una ácida requisitoria a la actual dirección de la ANEA-Lima... El grupo cultural "Yuyachkani" en el se-

gundo número de *Documentos de Teatro* publica las conferencias del seminario "Intentos de teorización de la creación colectiva" dictado el año pasado en nuestra ciudad por Santiago García, director de "La candelaria" de Bogotá... Ernesto Ráez Mendiola ha llevado a la imprenta *Dirección de teatro escolar* (Lima, Nosotros-Centro Cultural Ediciones, 136 pp.), libro que reúne sus experiencias de veinticinco años en esa actividad y que será de mucha utilidad para los maestros peruanos interesados por la práctica teatral en la escuela... El grupo "Alondra" ha editado el texto de *Dos mañanas*, obra de creación colectiva del grupo con el autor nacional Juan Rivera Saavedra, que se representó en los últimos meses del año pasado.

MOVIMIENTO OBRERO

El movimiento obrero. Historia gráfica ha llegado a su tercer número. Esta valiosa serie, preparada por Carlos Basombrio y Wilson Sagástegui y editada por la Asociación de Publicaciones Educativas "Tarea", ofrece ahora la reconstrucción gráfica del periodo 1940-1956, en el que las luchas de los trabajadores estuvieron orientadas a mejorar las condiciones de vida del pueblo y a restablecer la democracia. El golpe de Odría, la muerte de Negreiros, la campaña del 56 (y hasta una curiosa foto de 1961 en la que se aprecia una banderola con una hoz y el martillo en un mitin de apoyo a Prado en la Plaza de Armas, frente a Palacio), y otros momentos importantes de nuestra historia reciente desfilan por este tercer volumen.



BELLAS ARTES: SALON DE EGRESADOS

Hasta el 9 de abril estará abierto al público el "Salón de Egresados de la Escuela Autónoma de Bellas Artes del Perú" en la sala de arte de Petróleos del Perú (Paseo de la República 3361, San Isidro).

LAS DULZURAS DE MARZO

Rosalba Oxandabarat

A marzo hay que cambiarle el nombre. Un nombre quechua, o mochica, o en el dialecto del Rímac, algo bien peruano y, si es posible, zafado porque quizás en otros países el mes más fastidioso no sea marzo sino junio o setiembre. Aquí, es marzo.



En marzo se pagan impuestos, los que ganan bastante para pagar impuestos, y los que no ganan bastante pero igual pagan. Los que ganan demasiado según se murmura pagan pero menos, proporcionalmente de lo que debieran. Pagando o no pagando, igual el Banco de la Nación es la imagen en papel de la confusión ciudadana, con gente llenando desesperadamente formularios por doquier, pidiendo, robando y perdiendo lapiceros, todo salpimentado por el calor horroroso.

Pero además de los impuestos están los colegios, que vienen a ser un impuesto para los que tienen hijos y que, sospecho, constituye una manera no censurada por el papa de controlar la natalidad. El que ha pasado una sola vez por un marzo colegial pensará dos veces antes de repetir la gracia, y comprenderá que el parto es un fenómeno que se da sucesivamente, y no una sola vez como se cree, en la vida de los padres. Agotadas sus arcas y sus fuerzas, y haciendo conciencia que de la escuela primaria le quedó muy poco más que un (relativo) dominio de la lectura y la escritura, la Pinta, la Niña y la Santa María, la certeza de que algunas flores tienen pistilo (¿?) y de que hacer la raíz cuadrada es una operación imposible, el responsable progenitor (están los de la paternidad irresponsable, que ni siquiera aprendieron sobre los pistilos) se acercará a una peligrosa posición nihilista. Para qué los útiles. Para qué la escuela. Para qué los niños, al fin... "Tout comunique", decía incesantemente la hermana de Jacques Tati, en aquella película que se llamaba *Mi tío*, y que era una interesante tomadura de pelo a ciertas manías de la clase media (la próspera y francesa de entonces, no la nacional y empobrecida de ahora). En la izquierda tenemos una incesante manía de pensar un poco en los mismos términos, y deducir que en el sistema capitalista cada manifestación corresponde a una oculta y nada inocente conspiración elaborada para reforzar el sistema y fregar a los fregados de siempre. (Lo que, de ser cierto, nos conduciría a la invencibilidad del capitalismo). Con tantos años cerca de guitarras, uno no puede evitar ciertos acordes, y cuanto terminada (a medias) la insoportable tarea de numerar, forrar, etiquetar, embolsar, toneladas de papel, cuadernos, libros, cajas de colo-

res, etc. y cuando ya se terminó de calcular las deudas contraídas y las que falta por contraer porque nunca el bagaje está completo y viene ese dulce cansancio de lo irremediable —y un verano que termina, si no en la temperatura, en los horarios, es algo irremediable y un bolsillo impudicamente vacío, también es hoy por hoy algo irremediable—, entonces, uno se pone a meditar perezosamente. Feliz porque si bien le toca pagar, no le toca ir al colegio (¡se terminó!, qué gran consuelo de la edad madura), y nadie es capaz de hacer, en el caso de que se pudiera, lo que aquel protagonista de un cuento de Bradbury



que se trocó por su hijo para evitarle los sufrimientos de ser niño, y feliz e irremediable, y sobre todo cansado, tiende a pensar si la bruta complicación de ir a un colegio no será producto de una malévolas maquinación tendente a disuadir a los niños de estudiar, a los padres de querer que los hijos estudien y por fin de tener hijos, una conspiración similar, pero menos divertida, a la del cochero perverso que se lleva a Pinocho con todos los niños haraganos al país de las diversiones para que todos se conviertan en borricos, y si al fin el capitalismo —ahí está todo, ¿no?— no será una especie de cochero que necesita borricos, fuertes y orejados pero no inteligentes, aceptando la difundida tradición que nunca se preocupó por la psiquis de los borricos. (Exceptuando a don Juan Ramón Jiménez). Se puede, a lo Huxley, determinar: éstos van a ser obreros; éstos técnicos, estos científicos, etc. y darles una buena descarga eléctrica a los bebés-obreros cada vez que suena la música y brillen los colores, para que le cobren alergia a la belleza o el arte. Más humanamente, se puede convertir a la enseñanza en algo lo bastante complicado como para que unos cuan-

tos desistan, al principio, por la mitad o casi a las finales, de escalar los "sacros escalones del saber".

Porque a la escuela, para ser buena, no le basta ser buena sino también accesible, sencilla, debe atraer y no repeler, y no hablo de que se repartan dulces y globos y los niños jueguen al fútbol en la clase de música (como a veces sucede). En principio debe atraer a los padres, (porque gracias a Dios no todo está perdido y todavía los mocosos deben ir a donde los padres los lleven y así seguirá siendo mientras no prospere esa creciente manía de consultarles si están de acuerdo con lo que deben hacer). La cantidad de material no garantiza mayor saber, sino lo que en tiempos de mis padres se llamaba "falería": mucho color, mucho cuaderno adornado, mucha apariencia de laboriosidad —y capaz que hasta laboriosidad en serio, en términos puramente físicos—: un buen maestro sigue arreglándose con papel, lápiz y algún libro. Porque alguna vez leí en algún periódico algo así como que los maestros de... (lugar de la selva) se quejaban de la "escasez de material audiovisual". ¡Almas de Dios! Audio: la voz del maestro. No se ha inventado todavía material lo bastante bueno para sustituirlo. Visual: un buen pizarrón. Esto: pedir maestros, aulas, pizarrones y tizas, en vez del supuesto y falsamente prestigiado "material audiovisual". Por este camino en cualquier momento se exigirán computadoras infantiles, porque si no "la enseñanza de la matemática será imposible". En esto, como en muchas otras cosas, nos estamos inspirando, y mal, en prósperas situaciones de extramuros (y extramuros). Si en las escuelas sucas hasta filmadoras usan los suequitos, bueno, ¿qué le vamos a hacer? País pobre, materiales pobres. Lo que no debe confundirse con enseñanza pobre. Pero estamos en el terrible caso de que con un país pobre y en crisis, buscamos aparatoidad en vez de efectividad. En la enseñanza como en muchas otras cosas. "¿Tout comunique?". Probablemente: la idea de la conspiración es tentadora. Pero sospecho que entra mucho más la imprevisión y una buena dosis de snobismo, las suficientes como para convertir a marzo en el mejor castigo para los que tuvieron la malhadada idea de procrear. Niños. Porque a los que procrean útiles escolares les va en marzo requetebién.

JOE "KING" OLIVER

Nació el 8 u 11 de mayo de 1885 en Nueva Orleans. Murió el 10 de abril de 1938 en Savannah. Su madre fue cocinera (como la de Beethoven) y el gran artista se desempeñó por varios años como mayordomo de librea. Tuvo en su juventud un zipzape que le infirió para siempre una visible cicatriz en el lado izquierdo del rostro y el consiguiente abajamiento del párpado. Joe "King" Oliver, sin embargo, fue uno de los más serios, regulares y exigentes directores de orquesta de que se tenga memoria.

Pese a ser el maestro reconocido de Armstrong jamás fue muy famoso. Aun hoy, su nombre no dice mucho a los "fans". He aquí, no obstante, una opinión laudatoria sobre su trascendencia: "Nadie ha creado tanto en el jazz como él. Casi todo lo que se ha hecho de hermoso sale de él y algunas de las frases más célebres provienen directamente de Joe Oliver". El que dijo estas palabras fue nada menos que su discípulo Louis Armstrong.

Nadie poseyó como Joe "King" Oliver tan punzantemente el "feeling" (sentimiento) del "blues". Su postre testimonio, en una carta a su hermana, constituye una condena implícita a este mundo alienado y duro, ingrato e inhumano: "Es preciso que te confieses algo, pero sobre todo no te alarmes: tengo muy alta la presión. No puedo curarme porque me costaría tres dólares la consulta, y yo no los tengo".

Y así, entre épocas de serena bonanza e irremediable decadencia, transcurrió la vida del gran trompetista. "Pero es evidente —como dice J.L. Collier en su "The Making of Jazz"— que Joe Oliver ha tenido su desquite. Hoy sus discos son escuchados en el mundo entero, sobre todo en Europa, en que se le recuerda mejor que en los EE.UU". El patético sacrificio de tu vida, bien valió la pena, viejo patriarca. ¡Bastan la tres versiones de tu Mabel's Dream con tu trompeta en sordina o la genial entrada de tu West end Blues del 16 de enero de 1929! O bien esa obra maestra que es Bimbo, con la "Clarence Williams Orchestra", de 1929 también, en el "Nueva York de mi vida", como escribías en una de las cartas a tu hermana. Su mejor biografía es la de Walter C. Allen. ¡Siempre estarás vivo, gordo tierno y receloso! (Francisco Bendezú)



El editor de *El Caballo Rojo*, Lucho Valera, me solicita una nota con motivo de la publicación del centésimo quincuagesimo (el presente) número del selecto y orgánico suplemento de *El Diario*. Pero ¿qué puedo válidamente decir yo, que formo parte del mismo? ¿No pecaré de personalista? ¿No incurriré en la incómoda figura de ser a un tiempo juez y parte? ¿No exageraré los méritos de tantos buenos amigos y colegas? ¿No seré injusto con alguno? El periodismo tiene sus riesgos e, indudablemente, el que hoy corro no es de muerte. No os olvido ni os olvidaré nunca, queridos compañeros de Uchuraccay...

El Caballo Rojo no es ciertamente un grupo más de IU. No es tampoco una hermandad subversiva, una secta con visos de masónica ni, mucho menos, una capilla cerrada, excluyente, elitista, un conciliábulo de Merlins. Esta última idea o suposición la alimentan inconscientemente muchos compañeros, que nos miran, sin pretenderlo en absoluto nosotros, como el escalón más alto de *El Diario*.

— ¡Ese escribe en *El Caballo*! ¿Cuántas veces lo he oído repetir en un tono que oscilaba entre la admiración, el desdén injustificado y la envidia, amarilla como la ictericia o los dorados campos de trigo de Van Gogh sobrevolados por negros cuervos ominosos! Yo quiero decir la verdad y no lo que me conviene. Tenemos — ¡cómo negarlo! — fallas y anticuerpos.

El bostezo del lagarto no es, a veces, bostezo solamente sino cruel mordedura con las consiguientes lágrimas de cocodrilo por la laceración producida. De vez en cuando soltamos "trancas", como las llama Lucho Valera, que ni el propio autor es capaz de leerlas dos veces seguidas. Mis propios artículos se pasan, en ciertas ocasiones, de vuelta (o "rosca", como dicen los castizos) y más semejan correspondencia particular y no información interesante para todos los lectores. Pero, con todo, se sigue adelante, en medio de la inquietud de nuestra acomoda, bella y eficiente coordinadora Charito Cisneros (1); la eterna sonrisa irónica (¡no sarcástica!) de nuestro jefe de diagramación el sapiente y finísimo artista Lorenzo Osoreo. La fotógrafa Beatriz Suárez, feminista de gran corazón que reemplazó a la bella y dulcemente altiva Mariel Vidal, suele permanecer sentada en la oficina de redacción, silenciosa, sin llamar la atención, concentrada como una escolar de secundaria que escuchara y siguiera con provecho la lección que dicta la profesora. Mito Tumi, corrector de lujo y fina pluma (2) se multiplica en los agregados y cambios de última hora (mea culpa, mea grandissima culpa!) Marco Martos, mixto de Quijote, afil fulminante y hoja de acero toledano que descansa de la ardua batalla, colgada indiferente en la panoplia del muro, da sus gran-

El caballo rojo LIENZO DE FANTASMAS

Francisco Bendezú

El Caballo Rojo no es una institución. Es una empresa de ilusión, una aventura, una búsqueda no dogmática de la verdad. A veces me lo imagino como un gobelino de la Restauración francesa, con frondas, damas y alimañas. Otras veces como una lámpara votiva encendida en el corazón de la patria. Siempre como un lienzo de fantasmas que, de pronto, se encarnan, actúan y parten como un legendario caballero a "desfacer entuertos". Sigamos así.

des y curiosos pasos de caballero extraviado y con prisas. Lo he descrito como poeta, como lo que él es: en su absoluto dialéctico, sosegado y activo. A Rosalba Oxandabarat, monstruo de crítica cinematográfica y puro talento, se la ve esporádicamente siempre con los minutos contados. Ahora más urgente, pues tiene, además de sus hermosos hijos, una linda librería que hasta hoy no conozco. ¡Qué lástima, Rosalba, que nada te detenga! ¡Para los quince minutos que hemos de vivir! No olvides que la tensión genera úlcera, "stress", abulia psicótica, etc. En el etc. está el que nos priva tan alevosamente de tu encantadora presencia. ¡Allá vos!

Pero, convenceos, y para consuelo de los que no han penetrado en el santuario: *El Caballo Rojo* no ha escuchado jamás un diálogo trascendente. Todos, con las inmensas cualidades morales que los adornan, están ganados por el ajeteo, el tráfigo y la horrenda necesidad material de la aparición oportuna. Las oficinas no son, ni con mucho, los jardines de Academia ni, con mayor razón, la zona imprescindible de pláticas históricas, el escenario de amores legendarios, el foco irradiante que uno se imagina fue la *rue de Rome* de Mallarmé o, simplemente, el Parque de Barranco de comienzos del siglo. Decepcionante, pero cierto. *El Caballo Rojo* es el mejor suplemento cultural del Perú, pero la más chata trivialidad lo rodea. De inanidad está cercado. Y de la importante capacidad de melancolía. Y de ternura.

Tenemos visitas de políticos en candelero (Letts, Tapia, Cuzco Haya de la Torre, Murrugarra, etc.) . Nos visita Tito Hurtado, prototipo del "discreto" de Gracián. Raúl González, el más apagado de los hombres que conozco, pasa a entregar sus excelentes entrevistas. Carlos Iván Degregori pasa como un meteoro. Compañeras transitan indolentes (o aburridas). Pero en *El Caballo*... no hay, y quizá no haya nunca, la animación que se respira en redacción, administración o corrección. ¿Por qué causa? ¿Demasiado peso específico de sus miembros? ¿*Tedium vitae*? ¿Sortilegio de las habitaciones que

ocupamos? ¿O todo lo que he expuesto no pasa de ser un agudo y descomunal subjetivismo de mi parte? ¡Sólo Pateta lo sabe!



TOÑO Y LUCHO

Toño Cisneros, gran poeta y gran amigo, es el director. Lucho Valera, profesional hasta el tuétano, es el editor. No ignoran ambos que en sus manos está y de su talento y diligencia depende el mejor suplemento cultural del Perú. Me imagino que debe de ser abrumador. Quizá el deber sofoca la inquietud. Y naturalmente me acuerdo del título del libro de Paul Eluard: *El deber y la inquietud*.

Toño es de presencia y carácter marciales (3). Tiene don de mando. Se da íntegro por lo que cree. Es valiente. Sensible, sutil, macizamente inteligente. Pero como lo que yo escribo es una crónica y no un panegírico, debo aclarar también que todas sus innegables virtudes están empañadas por un grave, mas no mortal defecto: una visión rabiosamente egocéntrica del mundo. Le parece, por ejemplo, increíble que las cosas no sean como él las piensa. Se me podrá argüir: ¡pero eso le ocurre a todo el mundo! De acuerdo. Aunque entre la humildad y el orgullo, escoje —como yo— el orgullo porque la humildad siempre nos acompaña. No la he desterrado. Toño tampoco —como cristiano— no solamente no la ha desterrado sino que, por doctrina, la cultiva. ¡Ojalá nunca la olvide el querido amigo y respetado director!

Lucho Valera, el editor, es un lector omnívoro atraído como por un imán por los mariscos. Serio, pero con una invencible proclividad a la broma, si a media voz, mejor aún. Leal ciento por ciento. Yo le vi siempre aire de comisario, conspirador

nato y dueño de secretos que solamente los recién nacidos no conocen. ¡Y no es preciso torcer la boca! — ¡quién lo dice! — para comunicar semejantes noticias! El calor está fuerte este verano —verbigracia. ¡Pero no hay como él para decir de dónde proviene tal texto o dar el sitio exacto donde se consigue tal o cual libro!

Lucho Valera forma parte del paisaje de *El Caballo Rojo*. No como jinete ni como palafrenero, sino como el padre amoroso que espera con ansia soterrada ver al recién nacido. Y es el primero, junto con Tito Hurtado, que comentará qué tal quedó la entrevista, tal nota, ese artículo, "A caballo", "El trotar de las ratas", las páginas de pura inteligencia y ternura con que nos suele obsesquiar y deslumbrar Rosalba, las "trancas", el siempre mítico dibujo de Carlin, la colaboración del que escribe tarde, mal y nunca y ¡hasta los anuncios de revistas y librerías de la contracarátula!

El Caballo Rojo es un mundo y sus miembros, como los personajes de Cervantes, no solamente en el corazón existen. Ya no pueden ir al "Baruch", innoblemente clausurado y desmantelado. Y el río de la vida los arrastra hacia la luz. (Aunque no está bien que *El Caballo Rojo* guíe un ojo como una vulgar estatua ecuestre de París. En fin, me consuelo pensando que son bromas de Lorenzo o algún espolazo a destiempo de Toño o (¿por qué no?) alguna contraseña de Lucho, absurdo nostálgico de los días de la Bastilla. Se oye —Antes que nada hay que liberar al "divino marqués". ¿Quién lo dijo? Silencio. ¿Empezamos a apostar quién lo pronunció? ¡Hum! ¡Quizá a coro toda la redacción, los colaboradores y el personal de arte, diagramación, fotografía y corrección. *El Caballo Rojo* en verdad es un grupo que padece el encantamiento de algún mago mandrín (4).

(1) Que reemplazó a la juncal Cecilia Seminario, piurana de ableno, emparentada con Grau y con Chocano.

(2) Dicho sea de paso, celebración y homenaje de: Maruja Barrig, Félix Azofra, Tito Flores Galindo, Cuzco Haya, Ricardo Letts, Washington Delgado, Antonio Cornejo Polar, Paco Moncloa, Chema Salcedo, Pablo Macera.

(3) Hasta tiene un parecido físico con el general Hidalgo de Cisneros, jefe de la aviación republicana durante la trágica Guerra Civil Española.

(4) ¡Aquí me lancé sin paracaídas! Mil perdones a los leales compañeros. Me olvidé que mi vocación auténtica es el canto. ¡Viva la IU! Las referencias, que quizás compliquen algo la cosa, son al marqués de Sade, la poética de Bretón y alguna inspiración irreprimible sobre la cual no puedo, ni quiero, ser más claro ni regresar.

GANDHI

Precedida por una eficiente publicidad, centrada en la andanada de premios factiblemente otorgados, entro *Gandhi* en cartelera. Hubo también un especial en la televisión, que vimos a medias, con entrevistas y filmación sobre el rodaje. (Y una vez más comprobamos la efectividad de la propaganda, porque ya desde el primer día las multitudes afloraban al Roma que, por una vez con buen criterio, no vendió entradas hasta media hora antes de la función y no más de dos por persona, lo que cercenó el negocio de los infaltables revendedores.

A su manera, con tanta alharaca, Globo de Oro y nominación al Oscar, *Gandhi* es un acontecimiento. Lo que no es del todo injusto, en plena decadencia de las superbiografías, o superproducciones dedicadas a biografías. Los millones de dólares, en gran cantidad, que no aparecen demasiado actualmente cuando éstas van por lo general a financiar otro tipo de cintas, más comerciales, preferentemente de terror o catástrofe. Apostar millones (22, se dice) a la vida del líder de la India, no deja de producir simpatía. Por otro lado, *Gandhi* se hace y produce en momentos especialmente tensos para el mundo, con un recrudescimiento de la violencia aquí y allá, y una devaluación, a nivel emocional y colectivo, de virtudes como la tolerancia, la humildad, el respeto. Hay una frase de Albert Einstein, que un locutor recuerda en la secuencia inicial del entierro del Mahatma, que dice algo así como que "en años venideros se juzgará increíble que alguien como él haya caminado alguna vez sobre la tierra..." Es cierto. Cuesta aprehender en un momento como el actual su mensaje tan especial, que aún la dignidad y la humildad, la resistencia sin agresión, la confianza en el sedimento del bien, que según Gandhi, que daba siempre en el fondo de los hombres. Hay mucha gente que no considera vigente ni positivo el mensaje y ejemplo de Gandhi. Aun esos, debieran considerar en el extraordinario apoyo que logró, en el mérito indiscutible de haber hallado la voz que la India, país en ese entonces dominado desde afuera pero además dividido desde adentro, pudo escuchar y seguir. Profetas, místicos y predicadores hay muchos. Profetas, místicos y predicadores seguidos por millones hay, en toda la historia, muy pocos. Y cuando aparece uno, es necesario considerar no sólo su valía estrictamente personal, sino su condición de intérprete y adelantado de las aspiraciones masivas.

Bien. *Gandhi* está pensada y ejecutada como una lección, una cara y clara lección, sobre la vi-

da y el mensaje del Mahatma. Richard Attenborough, que confeso haber acunado este proyecto veinte años, no apuesta al riesgo o la genialidad, se mueve con cautela prefiriendo el discurso académico, sobrio, con una efectividad muy calculada, para resaltar la vida y figura del líder indio, logrando al fin una película muy británica sobre el hombre que logró el retiro del imperio británico. Donde pudo haberse instalado un trascendentalismo de dudosos resultados (ya se sabe que cuando esto no funciona, lisa y llanamente se instala el ridículo). Attenborough, con el concurso muy efectivo del actor Ben Kingsley, pone su gotita de humor humanizando y cotidianizando un personaje a cuya transformación se asiste muy naturalmente, dirigiendo en los porcentajes secundarios el aura de respeto que éstos a su vez proyectan hacia el principal. Hay dos términos en el desarrollo de la resistencia india frente al Imperio: la del Mahatma, pensando y difundiendo su mensaje, y la de las masas populares, aprendiendo a aceptarlo en medio de su dura realidad, sus divisiones y contradicciones. Logrando un relato tranquilizador, Attenborough se coloca decididamente al lado de Gandhi, y del otro término recoge datos imprescindibles sin solazarse en la pintura de una situación cuyos horrores más se cuentan

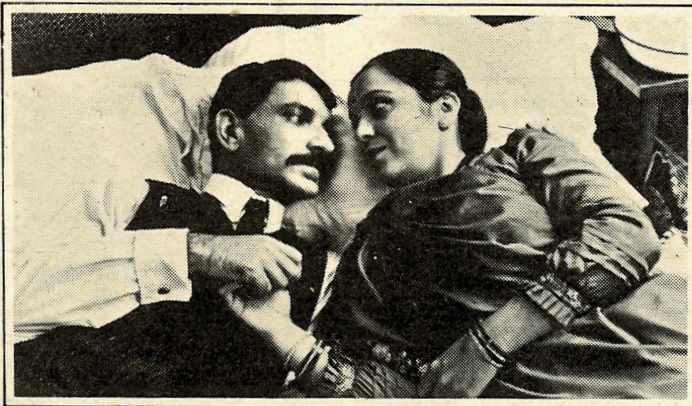
que se ven. Hay una cierta frialdad en el relevamiento de esta realidad preindependentista, que abarca también a los funcionarios británicos, de cuyo retrato y actuación (excepto en la malanza de Amrissar, y aun allí, hay un distanciamiento relativo) está eliminado todo maliz extremo.

Esta medida atempera lo que podría haber sido un relato con fuertes efectos, pero no enfría definitivamente el filme ya que este, dedicado exclusivamente a Gandhi, lo compensará con la ternura que despierta la figura del líder. *Gandhi* apuesta totalmente a que éste ejerza su efecto sobre el espectador, ensanchando, como lo hace en la película, la gama de personajes que van adhiriendo a la figura del líder, que se va

volviendo progresivamente más frágil físicamente, más cercano en su voluntaria búsqueda de la humildad y la relativización por el humor de todos sus grandes gestos, mientras progresivamente se ensancha el campo de su influencia.

Película sin riesgos, en buena medida académica, *Gandhi*, sin embargo, se ve con agrado, y por momentos, con emoción. Su misma discreción resulta un alivio en tiempos en que el cine espectacular confía tan exageradamente en los efectos especiales y los impactos violentos. La publicidad adherida no debe hacernos caer mecánicamente en juicios peyorativos. No todas las películas caras son un tráfico tendente a abaratar la historia o la mitología. *Gandhi*, afortunadamente, no lo es.

"Gandhi", el aceptable filme de Richard Attenborough.



CONDOR VUELA BAJO

Miguel Littin, entonces muy joven, era uno de los realizadores latinoamericanos que más prometía a los comienzos de la década del setenta. Recordé más de una vez *El chacal de Nahueltoro*, como ejemplo de cómo el talento puede elevarse con dignidad aun en condiciones adversas, y esto siempre a propósito de las muchas malas películas donde las penurias económicas exculpaban la carencia de ideas y recursos propios. Bien. No todo tiempo pasado fue mejor, pero de aquella promesa (en realidad ya cuajada), del joven Littin, a la vista de *Alsino* y *el cóndor* no queda casi nada. Cuando Pinochet destruyó el cine chileno, junto con todo lo demás, Littin fue uno de los pocos cineastas con suficiente crédito internacional como para continuar en el exilio con su carrera, y la realización de un filme en Nicaragua, patrocinado por la naciente revolución, hacia esperar bastante.

Pues bien, aunque a des- tiempo, tengo que decir que to-

da espera fue inútil. En *Alsino*... no hay pobreza de medios, pero sí abundantes clichés, referencias cinematográficas, abuso de simbolismos obvios, absurdos que arrancan desde el libreto, y que la puesta en escena contribuye a acentuar. Mirando esta película (¡que tantas expectativas debe haber despertado en la joven cinematografía de un país acosado como Nicaragua!) se puede pensar en acuñar un término que podría ser algo así como "poetismo socialista", ese estilo que podía impactar hace treinta años (Vr, *Vuelan las grullas*), y que hoy suponemos adecuado al gusto de ciertos funcionarios más preocupados por una exaltación obvia y supuestamente edificante, que por los acentos sinceros y auténticos cuya búsqueda es indudablemente más difícil (pero necesaria en un país que está comenzando todo, y en qué situación...)

Lo que resulta explicable desde el punto de vista del

funcionario, resulta inexplicable en un cineasta con los antecedentes de Littin. (¿Dónde el nervio creador, los recursos difícilmente obtenidos, y sobre todo, aquella sencillez y sinceridad que justificaban ampliamente su crédito?). Si este supuesto trascendentalismo, este abuso del paisaje, esas referencias tan cantadas (recordar la escena en que el gringo "pide su cervcecita", o aquella en que al coronel acosado le falta poco para gritar "mi reino por un caballo"...) son el cine latinoamericano que merece postulaciones al Oscar, ya podemos ir limando lápices y teclas y ser mucho más benevolentes con el vaporeado cine nacional, primero, y con todo el hecho en Sudamérica, después, que es tanto como reconocer que no se puede hacer cine pasable en estas tierras, y cualquier cosita está bien, para lo subdesarrollados que somos. Lo que opinan los exhibidores, ni más ni menos.

RUY LOPEZ

El ajedrez, tal como lo conocemos ahora, es muy diferente del juego medieval que nos llegó a través de los tratados orientales que inspiraron a Alfonso el Sabio. Esto es tan cierto que el único mate antiguo que es posible asestar hoy, con piezas cuyo movimiento no ha cambiado desde la Alta Edad Media y que son, además del rey, la torre y el caballo, recibe el nombre de mate de los árabes.

Las reformas que pusieron en desuso el antiguo ajedrez no se realizaron de manera brusca, pero están unidas al nombre y a la época de Ruy López de Segura, presbítero primero y luego obispo allegado en el siglo XVI a la corte de Felipe II, de España.

No es arbitrario hacer un parangón entre la fijación de las reglas del juego del ajedrez tal como las conocemos hoy día y la fijación casi definitiva de las normas sintácticas y morfológicas de los idiomas romances. Esto quiere decir que también a través del ajedrez podemos detectar la finalización de la Edad Media, de los poderes feudales, reglas que cada quien variaba a su modo, y la aparición humanista y renacentista de normas universales.

De Ruy López, el más avezado jugador de su época, se sabe que viajó a Roma hacia 1560, y según relata Salvio, otro ajedrecista conocido, estuvo allí otra vez entre los años 1572 y 1575; en una de esas ocasiones derrotó al calabrés Leonardo Giovanni da Culro, el mejor ajedrecista de Italia.

Al regreso de su primer viaje a Italia conocido, Ruy López publicó su célebre tratado Libro de la invención liberal y arte del juego del ajedrez que introduce por primera vez el estudio sistemático de variantes estudiadas por otros autores a las que añade, naturalmente, las propias.

Entre ajedrecistas, es usual considerar a Ruy López como el primer campeón mundial de ajedrez.

En cada circunstancia histórica, como lo prueban Ruy López, Robert Fischer o Anatoly Karpov, los mejores ajedrecistas aparecen en las naciones más poderosas. (Marco Martos).

APRENDA ALEMÁN UN MUNDO LE ESPERA

Matrícula: 28 al 30 de Marzo de 1983
En Lima: Jr. Ica 426, Telf. 278244
de 10 a.m. a 1 p.m. y de 2 a 6 p.m.
En Miraflores: Colegio Humboldt,
Av. Benavides 3081 de 4 a 7 p.m.
Inicio de Clases: 4 de Abril de 1983
Cursos para jóvenes de 11 a 15 años en Miraflores



Instituto Goethe

- Modernos métodos audiolinguales
- Cursos trimestrales, regulares e intensivos
- Horarios matinales, Vespertinos y Nocturnos
- Cintoteca: Martes, Jueves y Viernes de 5 a 7.30 p.m.
- Videoteca de la TV. alemana: Viernes 6 p.m.
- Biblioteca: Lunes a Viernes de 3 a 7.30 p.m.
- Cafetería con diarios y revistas alemanas.

TEXTOS ESCOLARES

EDICIONES QUIPU anuncia la publicación de los siguientes libros:

A PRIMARIA

- CAMINO, Libro de lectura para el Primer Grado por Hernán Alvarado, Nueva edición a todo color.
- RONDA, Lenguaje (5to. Grado) Hernán Alvarado y otros

B. SECUNDARIA

- LENGUAJE I, Hernán Alvarado. Nueva edición a 2 colores
- LENGUAJE II, H. Alvarado. Nueva edición
- LENGUAJE 3o. H. Alvarado, Nueva edición a 2 colores y de acuerdo al nuevo Programa Curricular.
- LITERATURA PERUANA (4o) H. Alvarado. Nueva edición.
- LITERATURA UNIVERSAL (5to.) H. Alvarado y Marco Martos. Nueva edición.
- HISTORIA DEL PERU I, M. Espinoza y P. Díaz.
- HISTORIA DEL PERU II, José I. López Soria
- HISTORIA DEL PERU III, M. Espinoza. Nueva edición de acuerdo al Programa Curricular vigente.
- HISTORIA DEL PERU IV, M. Espinoza. Nueva edición.
- HISTORIA PERUANA, Visión integral (5o) Plácido Díaz. Nueva edición.
- HISTORIA UNIVERSAL I, M. Espinoza y P. Díaz.
- HISTORIA UNIVERSAL II, José I. López Soria
- HISTORIA UNIVERSAL III, M. Espinoza. Nueva edición de acuerdo al Programa Curricular vigente.
- HISTORIA UNIVERSAL IV, M. Espinoza. Nueva edición.
- CUADERNO DE LOGICA (5o) Luis Piscocoya.

EDICIONES QUIPU E.I.R.L.

Pumacahua 1108 (Jesús María) Teléfono 312997

DISTRIBUIDORES

EDICIONES QUIPU E.I.R.L.

Brigadier Pumacahua 1108 (Jesús María) Telf. 312997

DISTRIBUIDORA ESCOLAR ENRIQUE MIRANDA I. S.A.

Santiago Távara 1401-Telf. 320722.

IMPORTADORA Y DISTRIBUIDORA RIVERA

Nicolás de Piérola 1651 Telf. 274372.

LIBRERIA STUDIUM

Plaza Francia 1164-Telf. 326278

E. LAU CHUN S.A.

Lampa 450 - Telf. 276740

DISTRIBUIDORA NAVARRETE S.A.

Nicolás de Piérola 1463-Telf. 274609

SABADO 2 DE ABRIL 8 P.M.
TEATRO "LA CABAÑA"

**SOLO CARCIEROS de
Alberto Chávez**

PARTICIPAN:

GRUPO MUSICAL BASE:

- 1.- Bárbara Romero-Voz (Ex Amaru)
- 2.- Tito Falvi-PerCUSión y Batería (Cuatro Tablas, Kuntur, Amaru)
- 3.- Ernesto Samané-Bajo Eléctrico (We all together) (Dr. No)
- 4.- Octavio Castillo-Teclados (Fragil) (Dr. No.)
- 5.- Alberto Chávez-Voz y Guitarra (Cuatro Tablas, Tiemp Nuevo, Kuntur)

MUSICOS INVITADOS

- 1.- Florencia Ruiz Rosas-Flauta Traversa
- 2.- Arturo Ruiz-Piano
- 3.- Juan Sebastián Montesinos-Cello
- 4.- Dante Piaggio-Charango y Zamponas
- 5.- Luis García-Flauta y Saxo

TECNICOS INVITADOS

- 1.- Henri Mitrani (Luminotécnico)
- 2.- Mario Rivas (Sondista)
- 3.- Elisa Alvarado (Fotografía de Afiche)
- 4.- Pablo Concha S. (Asistencia de Producción)

Dirección Artística, Producción y Diseño de Afiche de Alberto Chávez.



Instituto Goethe

PRESENTA:

En colaboración con la Alianza Francesa

CINE EXPERIMENTAL

de la República Federal de Alemania

- Lunes 28 de marzo Bastian Clevé, Hacia arriba (1976)
Dore O., Lawale (1969)
Dore O., Kaskara (1974)
- Martes 29 de marzo Bastian Clevé, Hacia Bluff (1976)
Bastian Clevé, Vigilia (1975)
Heinz Emigholz, Schenic-Tady (1973)
Heinz Emigholz, Demonio (1977)

Miércoles 30 de marzo Werner Nekes, Lagado (1977)

Lugar Alianza Francesa, Garcilaso de la Vega 1550, Lima.
Hora: 8.00 p.m. -- Entrada libre.



ESEP FEDERICO VILLARREAL

CON VALOR OFICIAL

ESPECIALISTAS PROFESIONALES

- CONTABILIDAD EMPRESARIAL
- ADMINISTRACION: NEGOCIOS, BANCARIA
- SECRETARIADO EJECUTIVO

- PLANA DOCENTE ALTAMENTE CALIFICADA
- AUDITORIO ● BIBLIOTECA ● LABORATORIO

● INICIO:

30 DE MARZO

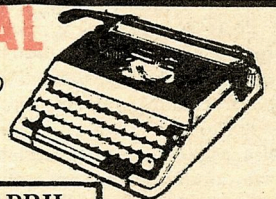
MODERNO SISTEMA AUDIO VISUAL

TITULOS A NOMBRE DE LA NACIÓN
CARNET MEDIO PASAJE

INFORMES: JR. OCHOA 461 TELF: 718043 - LIMA (Espalda Hotel Crillon)
JR. CALLAO 229 (a 1 cuadra de la Plaza de Armas)

MECANOGRAFIA PROFESIONAL

INCLUYENDO REDACCION, PICADO DE STENCILS, USO DE CORRECTORES, INICIAMOS EN GRUPOS NUEVOS MAQUINAS MODERNAS - EN SOLO 3 MESES. TURNOS: MAÑANAS - TARDES - NOCHES



MATRICULA GRATIS

INICIO: 4 ABRIL

Cenecape "LUCAS PACCIOLI"

Títulos a Nombre de la Nación

JR. CALLAO 133 - 5º PISO - LIMA

R.D.Z. 005977